

Contextos y tecnologías de la orfebrería castreña: En torno a una nueva arracada de Punta dos Prados (Espasante, Ortigueira, A Coruña)

Contexts and technologies of Galician hillfort goldwork: Notes about the earring of Punta dos Prados (A Coruña)

César PARCERO-OUBIÑA*, Óscar GARCÍA-VUELTA**, Xosé-Lois ARMADA*

* Laboratorio de Patrimonio (LaPa), Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento, CSIC. C/ San Roque, 2. 15704 Santiago de Compostela (A Coruña). cesar.parcero-oubina@iegps.csic.es; lois.armada@iegps.csic.es

** Laboratorios de Arqueología, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, c/ Albasanz, 26-28. 28037 Madrid. oscar.gvuelta@cchs.csic.es

Recibido: 16-09-2008

Aceptado: 29-12-2008

RESUMEN

Dentro del ampliamente estudiado conjunto de producciones de oro castreñas, las llamadas arracadas representan un grupo de piezas con dos grandes singularidades: han sido en general menos atendidas que otras producciones, como los torques, pero suelen asociarse a contextos arqueológicos mejor conocidos y más informativos. En este trabajo se realiza una contribución a la definición de este tipo de producciones, a partir de dos perspectivas complementarias esenciales: sus contextos y las tecnologías de su producción. La base de la presentación es una nueva pieza documentada en intervenciones recientes en el castro de Punta dos Prados (A Coruña). A partir del análisis tecnológico y contextual de esta pieza, se hace un repaso del conjunto conocido de producciones semejantes, entre ellas una también nueva pieza procedente del castro de Castrolandín (Pontevedra).

PALABRAS CLAVE: *Cultura Castreña. Edad del Hierro. Monumentos termales. Orfebrería. Arracadas. Punta dos Prados. Castrolandín.*

ABSTRACT

Among the widely considered and published assemblage of the Castro culture golden objects, the so-called "arracadas" (ear rings) offer two major singularities: on the one hand, they have raised significantly less interest than other objects, such as torcs, while, on the other hand, they usually provide well known and more informative archaeological contexts. In this paper a contribution to the characterization of such objects is provided, based upon two complementary perspectives: contextual and technological. The paper largely relies upon the presentation of a new example documented in the recent archaeological works in the castro of Punta dos Prados (A Coruña). After a detailed contextual and technological analysis of that piece, a review is made of similar objects, among them an also new one documented in the castro of Castrolandín (Pontevedra).

KEY WORDS: *Castro Culture. Iron Age. Thermal monuments. Goldwork. Gold Earrings. Punta dos Prados. Castrolandín.*

SUMARIO 1. Introducción. 2. Contextos: el castro de Punta dos Prados. 3. La arracada de Punta dos Prados. 4. Síntesis y valoraciones.

1. Introducción

La investigación sobre la cultura castreña del Noroeste peninsular ha presentado como uno de sus rasgos relevantes el intenso debate acerca de la filiación cronológica de algunas de sus manifestaciones más características (Calo 1993; Rey Castiñeira 1996; Fernández-Posse 1998; González Ruibal 2006-07, entre otros). Sus producciones orfebres, de notable destreza tecnológica, participaron desde un primer momento en esta tendencia, entablándose una larga discusión, todavía vigente, relativa a su origen; esta discusión, de forma sintética, opone la idea de un posible origen prerromano a la de su desarrollo en paralelo o posteriormente a la conquista romana, y sus implicaciones superan las de una mera localización cronológica, ya que los objetos de oro resultan especialmente relevantes a la hora de caracterizar las dinámicas socio-culturales de estas formaciones sociales. En la continuidad de esta controversia han influido diversos factores, aunque destaca especialmente la falta de una información adecuada o fiable sobre los contextos o procedencia de muchas de las piezas. Hasta el momento, sólo una pequeña parte del repertorio conocido ha sido recuperada en actuaciones arqueológicas con registro estratigráfico fiable, siendo en su mayor parte resultado de excavaciones antiguas o, más frecuentemente, de descubrimientos casuales, a menudo envueltos en complicados y largos avatares.

Debido a esta carencia, los trabajos sobre orfebrería castreña se han orientado mayoritariamente -y hasta fechas recientes- hacia el análisis formal o estilístico de los objetos. Así, tipología y cronología de base tipológica protagonizaron los estudios durante décadas, a menudo en detrimento de una muy necesaria revisión directa del material, de su análisis tecnológico o de una aproximación a su casuística contextual y sus avatares. Esta tendencia ha resultado particularmente acusada en el caso de los torques, debido a su predominante aparición en forma de descubrimientos casuales dentro y fuera de poblados.

La abundancia de hallazgos de torques en el ámbito del Noroeste ha motivado que buena parte de la literatura publicada se haya centrado en este grupo de piezas, ocupándose de forma desigual del resto. Esto ha condicionado también la interpretación general de la orfebrería castreña, especialmente en la lectura de sus aspectos contextuales y cronológicos. Sin embargo, para enriquecer dicha lectura es

necesario también plantear una revisión actualizada de otros tipos de materiales.

Los adornos de oreja o arracadas¹, bien documentados en el ámbito castreño, suponen un buen ejemplo de esta situación, pues apenas han sido objeto de atención pormenorizada desde que Pérez Outeiriño les dedicase su ya clásica monografía hace más de 25 años (Pérez Outeiriño 1982). Sin embargo, los hallazgos de arracadas parecen responder a unos patrones distintos de los observados hasta la fecha para los torques, siendo más frecuente su recuperación en el transcurso de excavaciones arqueológicas en castros. Esto, que podría a su vez representar diferentes procesos de deposición originales y, por lo tanto, diferentes formas de significación social y cultural, hace que para las arracadas contemos en general con una posibilidad más factible de aproximar sus contextos estratigráficos y, por lo tanto, de enriquecer con información adicional el debate sobre la significación de la orfebrería castreña, y concretamente sobre su origen y vinculación cronológicos.

En esta línea, en el presente artículo presentamos un nuevo ejemplar procedente de las intervenciones realizadas en el castro de Punta dos Prados, a partir de cuyo estudio planteamos algunas consideraciones sobre los aspectos tecnológicos, contextuales y cronológicos del morfotipo al que pertenece, en función de la propuesta de clasificación de Pérez Outeiriño (morfotipo IIC). Este estudio se ha completado igualmente con la revisión de otros hallazgos en parte inéditos, especialmente una pieza procedente del castro de Castrolandín, que amplían la información existente sobre este grupo.

La arracada de Punta dos Prados se recuperó en el entorno de una estructura del tipo de los llamados “monumentos con forno”, ya conocida desde hace años, sobre la cual, tras las excavaciones de los últimos años, es posible ofrecer también una perspectiva diferente. Por esta razón, antes de abordar las cuestiones señaladas consideramos pertinente una exposición del contexto general del hallazgo, pues resulta difícil comprender su posición al margen de un marco referencial más amplio.

2. Contextos: el castro de Punta dos Prados

El castro de Punta dos Prados se localiza sobre un pequeño istmo costero en la entrada de la ensenada de Espasante, dentro del sistema de la Ría de

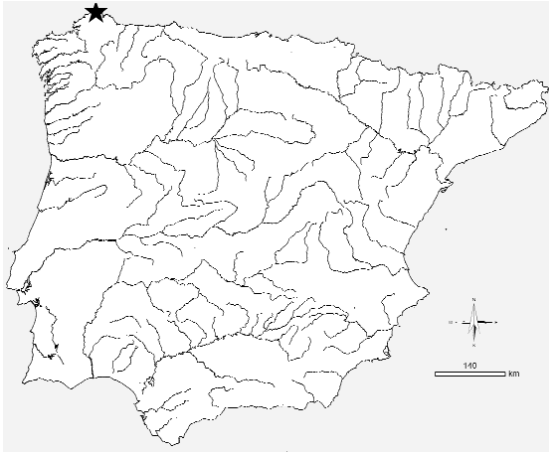


Figura 1.- Localización del castro de Punta dos Prados en la Península Ibérica.

Cariño-Ortigueira (A Coruña) (figs. 1 y 2). Es un emplazamiento característico de un castro en el litoral, que condiciona desde el momento de su construcción la morfología de las defensas y, posteriormente, la evolución de los procesos postdeposicionales (fig. 3). Presenta una doble línea de murallas de gran desarrollo, con fosos intermedio y exterior, que se sitúan en la parte correspondiente al istmo, quedando el resto del perímetro delimitado y defendido naturalmente por la línea acantilada.

Aunque en la actualidad el yacimiento conserva una superficie total ligeramente superior a 1 hectárea (incluyendo el sistema defensivo), tanto en la planimetría como en la fotografía aérea se puede comprobar cómo la erosión marina ha ocasionado la destrucción de buena parte de la superficie del poblado, especialmente en su espacio habitacional, para el que estimamos una pérdida aproximada de la mitad de la extensión original.

Si bien aparece mencionado con anterioridad (Romero Masiá 1980: 68), el castro adquiere relevancia en la bibliografía desde las campañas dirigidas por Emilio Ramil González entre los años 1987 y 1993. El resultado más divulgado de estos trabajos fue la localización de una construcción del tipo de los llamados “monumentos con forno”, que pudo ser excavada íntegramente y que contribuyó en buena medida a afianzar la interpretación balnearia de este tipo de estructuras (Ramil González 1995-96, 2000). Su buena conservación motivó su consolidación y adecuación para la visita pública, habilitando una serie de facilidades (escalera de acceso desde la playa, vallado del área excavada y señalización de accesos). Además del monumento, en

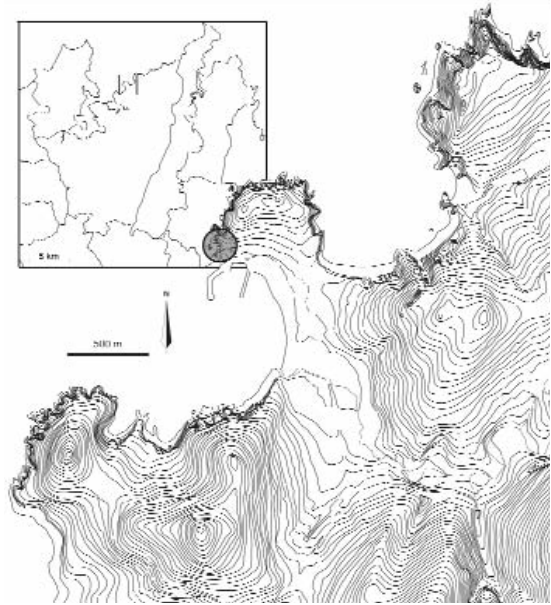


Figura 2.- Detalle de la localización del yacimiento.

esos años se practicaron varias catas de sondeo (fig. 3), que mostraron un deficiente estado de conservación de las estructuras habitacionales del castro. Según los resultados publicados (Ramil González 1995-96, 2000), lo más destacable en estos sondeos fue la documentación, en un punto adosado a la cara interna de la primera muralla, de restos de cuatro viviendas pétreas, dos de muros circulares y dos cuadrangulares superpuestas a las anteriores. Todo esto llevó a plantear la existencia de dos niveles de ocupación, que se encontrarían muy mal conservados debido a una serie de obras realizadas en época moderna (siglo XVIII) para la colocación de unas baterías de defensa costera. Otra consecuencia de estos trabajos sería el relleno de buena parte de los fosos para igualar su nivel con el del interior del castro. El resultado más evidente sería la destrucción casi total de los niveles de ocupación en el interior del asentamiento, que sólo se conservarían parcialmente en la parte adosada a la cara interior de la muralla, bajo sus derrumbes.

Tras estas campañas no se realizó ninguna determinación radiocarbónica para aclarar la cronología del sitio, por lo que la propuesta existente al respecto se basa sólo en el análisis de los materiales recuperados. A partir de la localización de algunos materiales de época imperial temprana (una moneda de Augusto o algunos fragmentos de terra sigillata), la segunda fase de ocupación (en la que se habría edificado el “monumento con forno” y las vivien-



Figura 3.- Planimetría del yacimiento, mostrando la localización de los sectores excavados en los años 80-90 (elaboración propia que incorpora los datos publicados en Ramil 1995-96).

das cuadrangulares) se ubica hacia los siglos I-II dñe. Respecto a la primera fase, los materiales no son demasiado característicos, pero Ramil propone que no sea mucho más temprana, seguramente del siglo I añe.

La hipótesis general derivada es que el castro adquiere su fisonomía más compleja sólo a partir de la última fase, ya en época posterior a la conquista romana. Esta línea interpretativa ha sido bien aceptada en otros trabajos en los que se postula un origen romano para los “monumentos con forno”, como emulaciones indígenas de construcciones termales romanas (p.e. Ríos González 2000b, contra p.e. Almagro-Gorbea y Álvarez-Sanchís 1993; Villa Valdés 2000, 2001). Aunque discutir este asunto no es el objetivo central de este texto, creemos que los trabajos efectuados en los últimos años aportan, como veremos a continuación, elementos para matizar dicha propuesta.

2.1. La nueva etapa de intervenciones

Las intervenciones recientes han sido impulsadas por la Fundación Ortegalia en el marco de un plan genérico orientado a la recuperación del patrimonio arqueológico de la comarca de Ortegala.² Dentro de este plan, en paralelo al estudio y excavación del castro se han abordado también la intervención en la necrópolis tumular de Forno dos Mouros

(Mañana 2005; Porto 2006) y el estudio y puesta en valor del Camiño dos Arrieiros, un itinerario de largo espesor histórico flanqueado por un importante número de túmulos (Otero 2003).³

La primera actuación sobre el castro, en 2001, consistió en la redacción de un Plan Director, encargado a un equipo del entonces llamado Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais de la Universidad de Santiago de Compostela, coordinado por uno de los firmantes de este texto (CPO), junto con Xurxo Ayán y Carlos Otero, que ha sido recientemente publicado (Otero y Ayán 2004). En paralelo, se pusieron en marcha una serie de trabajos preliminares, destinados a recuperar el estado posterior a las excavaciones previas: roza, limpieza del monumento, reposición de la escalera de acceso, etc. A partir de ese momento, y contando ya con el mencionado Plan Director como referencia, se inició un ciclo de intervención más directa, que se concretó en dos campañas en 2002 y 2003, a cargo del Laboratorio de Arqueoloxía da Paisaxe del Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (entidad mixta CSIC – Xunta de Galicia).⁴

En 2002 la actuación abarcó diferentes acciones de recuperación del sitio, entre ellas la apertura de una serie de sondeos que permitiesen evaluar el potencial de algunas partes del yacimiento de cara a una futura apertura en extensión. Estos sondeos (fig. 4) se localizan en el área del foso interior y a los pies de la segunda muralla, ya que el diseño del Plan Director preveía la necesidad de incrementar la cantidad y variedad de elementos visibles en el castro, sobre todo en torno al “monumento”, para romper la imagen un tanto aislada y descontextualizada que se podía obtener a partir de la observación única de la estructura excavada.

A partir de los resultados de 2002, en el año siguiente se abordó un trabajo encaminado a habilitar una amplia superficie de estructuras exhumadas que pudiesen ser consolidadas y que permitiesen una mejor comprensión por el público. Al mismo tiempo, esta labor se orientó a aumentar el conocimiento arqueológico del yacimiento, así como a contribuir a aclarar algunos aspectos relativos a sus procesos de construcción, uso y abandono. Todo esto se hizo (fig. 4) a través de la apertura de una superficie de unos 600 m² en el entorno del “monumento” y en el sector de acceso al poblado, lo que permitió exhumar y documentar buena parte de un camino empedrado bastante bien conservado, además de otros elementos vinculados al acceso original al castro.

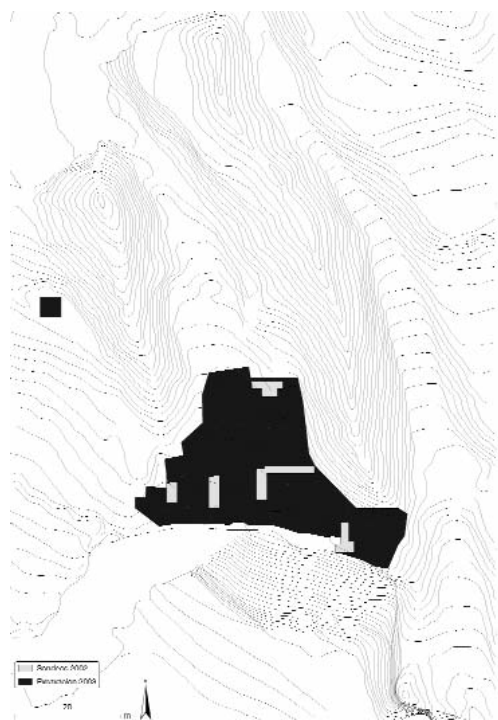


Figura 4.- Extensión de las áreas sondeadas y excavadas en las campañas de 2002 y 2003.

Al final de esta campaña se realizó una consolidación provisional de algunos elementos sensibles, en espera de una consolidación más amplia y detallada que habría de ser abordada junto con la finalización de la excavación de algunas zonas, el diseño y la colocación de nuevos elementos explicativos o la adecuación de algunos puntos para la visita. Estas actuaciones quedaron entonces aplazadas debido a la carencia de financiación.⁵

2.2. La secuencia del yacimiento a partir de las intervenciones recientes

Tanto en los sondeos efectuados en 2002 como en la apertura en área realizada al año siguiente, hemos podido documentar una secuencia estratigráfica amplia, en algunos puntos compleja, que parece sugerir una historia de construcción, uso y abandono del poblado más amplia de la estimada a partir de los trabajos de los años 1987-93. Aunque dicha secuencia estratigráfica ha sido sistematizada y aclarada casi por completo, la imposibilidad de contar hasta la fecha con una serie de dataciones radiocarbónicas completa y fiable impone cierta cautela en términos de una atribución cronológica definitiva, si bien aporta una historia relativa bien definida.⁶

Prescindiendo ahora de episodios constructivos menores, el área en la que hemos trabajado nos ha permitido identificar cuatro episodios esenciales de construcción y uso del castro. Entendemos que, dada la amplitud y relevancia de las estructuras que se corresponden a cada una de ellas, todas (salvo la más reciente, como veremos) podrían hacerse extensivas al conjunto del castro, pero hemos de recordar que nuestro trabajo se ha centrado en la entrada, y no en el área de habitación, por lo que, estrictamente hablando, la secuencia que sigue es la relativa a este sector de entrada.⁷

Según los datos obtenidos, la primera fase constructiva y de uso sería anterior a la construcción del "monumento". Éste, como se aprecia en la planimetría (fig. 3), se localiza cerca del extremo sur del foso interior, foso que hubo de ser parcialmente rellenado para su acomodo; anteriormente, el foso habría funcionado como elemento defensivo (fig. 5). Junto a él, y en paralelo, se pudo identificar un segundo foso, bastante más estrecho (5 metros de ancho en boca, unos 2 de profundidad), con paredes bastante verticales y sección en U. Este foso fue localizado inicialmente en uno de los sondeos de 2002, cuando se procedió a cortarlo para examinar su secuencia de rellenos, que resultó bastante rica y compleja. En 2003 se trató de delimitar la extensión en planta de esta estructura, intento que resultó infructuoso tanto hacia el norte -ya que se prolonga más allá de los límites del área excavada- como hacia el sur, donde sus rellenos aparecen interrumpidos por un murete de contención, que marca uno de los márgenes del camino enlosado de acceso al castro. No sabemos, pues, con certeza si este foso se prolonga por debajo del camino enlosado o no, extremo que solo podrá verificarse en futuros trabajos. De esta manera, y



Figura 5.- Planta de las estructuras más relevantes de la fase más antigua.



Figura 6.- Planta de las estructuras más relevantes de la segunda fase.

dada la reforma posterior que afectó tanto a este foso como al foso grande –que se comentará más adelante–, tampoco es posible determinar cómo se resolvería el acceso al interior del castro en este momento, al no conocerse dónde terminaba exactamente el foso pequeño por el sur, ni la configuración del foso grande por debajo de los rellenos de piedras posteriores.

Una segunda fase vendría dada, sobre todo, por la reforma del foso grande (fig. 6). En la parte en que éste discurre a los pies de la muralla interior, en torno al lugar posteriormente ocupado por la estructura termal, se construyen dos muros de contención longitudinales que crean un estrechamiento y habilitan sendas plataformas horizontales. Sobre una de ellas se construirá más adelante el actual monumento, aunque pensamos que es muy probable que en esta fase existiese ya algún tipo de estructura



Figura 7.- Encaje entre los muros de la estancia principal del monumento y los localizados al sur de ella (en la parte inferior se marcan la unión entre los muros y el aparejo que rellena la unión; en claro y punteado, hiladas añadidas en la consolidación).

en esa zona, que no podemos saber si se corresponde o no con una primera fase de la construcción balnearia. Los indicios para establecer esta hipótesis son, esencialmente, dos.

En primer lugar, resulta evidente que el conjunto de muros que componen en la actualidad la planta del monumento son resultado de, al menos, dos episodios constructivos. La estancia principal, enlосada, está realizada a base de muros de pizarra y esquisto cortados de forma tabular, muy gruesos, bien paralelos entre sí y respondiendo a un plan único y homogéneo. Los muros que se abren al sur de ella son de factura completamente diferente, no guardan alineación con esa estancia, y están claramente recortados y adosados a la fábrica de la estancia central (fig. 7; obsérvese la nítida línea de unión de los dos muros y cómo el derecho ha sido recortado y la unión encajada con un aparejo mucho más menudo). De hecho, el muro adosado a esa estancia por el este ni siquiera mantiene su línea de alzado exterior, además de estar interrumpido en su extremo sur, sin tampoco alinearse ni prolongarse con el muro curvo que le sigue. A lo anterior se suma la localización de un pequeño tramo de un muro estrecho, de factura similar a estos del extremo sur, en el umbral de entrada a la habitación que cierra por el norte el conjunto del monumento (fig. 8), que se continúa por debajo de él sin que pueda determinarse a qué tipo de construcción corresponde.

Nuestra propuesta preliminar es que todos estos muros son restos de alguna construcción de esta segunda fase, quizá una primera fábrica de un “monumento con forno”, que posteriormente van a ser desmontados, cubiertos o recortados y reaprovechados cuando se construya la estancia principal enlосada del monumento ahora visible. Carecemos de



Figura 8.- Fragmento de muro que discurre por debajo del monumento.

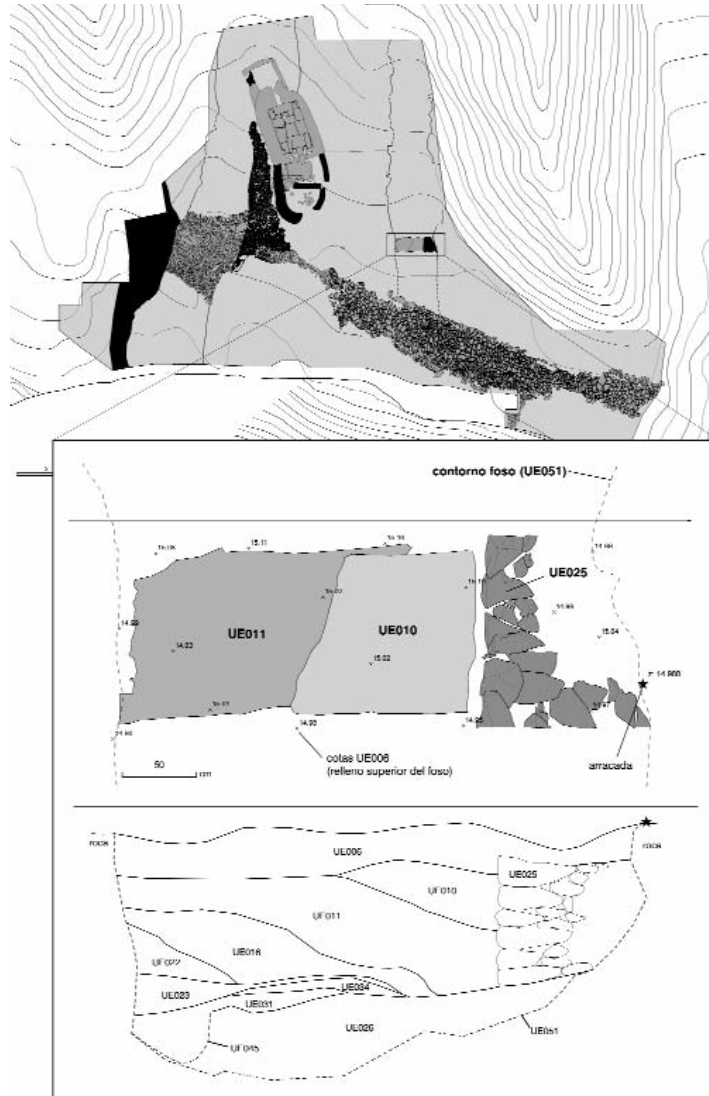


Figura 9.- Planta de las estructuras más relevantes de la tercera fase.

una relación estratigráfica directa de estas reformas con el área del foso pequeño, pero podemos apuntar que tal vez sea ahora cuando es parcialmente rellenado y reutilizado como camino empedrado, pues bastante cerca de su base se ha identificado un nivel de guijarros perfectamente ensamblados que debió de haber sido empleado como camino. Pensamos que probablemente en este momento aún no exista el camino empedrado de acceso al poblado tal y como luego lo veremos, aunque sí podría existir un suelo preparado de pequeñas piedras que se ha identificado de forma parcial en algunos puntos.

La tercera fase es la mejor conocida, por corresponderse con la última gran reforma de esta zona, la que será finalmente abandonada y, por tanto, la

mejor preservada (fig. 9). El foso grande será reformado de nuevo para habilitar un paso transversal sobre el mismo, por medio de la construcción de una estructura de piedra amontonada, delimitada por sendos muros de contención, de los cuales hemos podido liberar en parte el alzado del localizado al sur, siendo el norte sólo identificable en planta, ya que a su cara externa se van a adosar más adelante otros elementos que no han sido desmontados.

Sobre este paso podría haber existido una superficie enlosada hoy perdida, cuya existencia ya propuso en su día E. Ramil (1995-96), y que prolongaría el trazado del camino enlosado que enlaza con el exterior del castro. Este camino da entrada al poblado a través de un sector complejo, iniciado con

una rampa que arranca desde el foso exterior, pasa a los pies de la muralla (posiblemente reforzada con un cubo) y avanza delimitado por sendos muretes de contención, más elevado al norte y apenas un zócalo al sur. Al menos el tramo central de este camino debió de estar cubierto con una estructura de madera, como indica la localización de varios agujeros de poste en el empedrado y el hallazgo de numerosos clavos de hierro.⁸

La construcción de este camino supone el relleno definitivo del foso pequeño y la creación de un murete de contención para las tierras de este relleno, murete que, como vimos, sirve al mismo tiempo como delimitación del camino. También es muy posible que el camino enlosado se bifurque cerca de la entrada, a la altura del lugar en que se estrecha (fig. 9), y que existiesen dos caminos convergentes, el segundo abriéndose hacia una posible segunda entrada que habría estado situada más al sur y que en buena medida habría desaparecido debido a la pérdida de suelo en ese punto.

En esta fase se construiría el monumento tal y como nos ha llegado: la estancia principal, perfectamente enlosada con grandes lajas de pizarra excelentemente cortadas y encajadas, y con su pileta en el extremo norte. A ella se adosa un pequeño horno cerrado en falsa cúpula y un espacio abierto, que habría servido para alimentarlo (Ramil González 1995-96, 2000; Ríos 2000b). Como hemos avanzado, la construcción de esta estancia habría alterado las estructuras preexistentes en el lugar, desmantelando algunas, cubriendo otras y reutilizando los muretes documentados al sur, que habrían sido recortados primero y encajados después, para prolongar el espacio construido.

Tras un proceso de abandono, que supone el desmoronamiento de buena parte de estas estructuras, y que creemos que se corresponde ya con el abandono general del poblado, asistimos a una reocupación parcial de un sector próximo a la entrada, a los pies de la muralla exterior (fig. 10). Esta reocupación podría estar vinculada a la construcción de una estructura vinculada al trabajo del hierro (testimoniado por fragmentos de escorias), de pequeño porte y que en gran medida se habría perdido por el acantilado sur. Su construcción y uso habría supuesto la alteración parcial de los elementos anteriores; aunque es estratigráficamente muy claro que estas estructuras se asientan sobre depósitos de derrumbe del complejo anterior, también es cierto que en algún caso aprovechan y alteran partes de muros pre-



Figura 10.- Planta de las estructuras más relevantes de la reocupación puntual en la entrada del castro.

existentes. Además, hay que tener en cuenta que esta reocupación no es un episodio único, sino que hay pruebas de al menos dos momentos de reconstrucción de muros, casi siempre muy rudimentarios y mal acabados, lo que dificulta mucho determinar el tipo de estructura al que pertenecerían.

Por encima de toda esta secuencia, y en todos los puntos excavados en el poblado, se extiende una capa muy homogénea de sedimento mineral y pedregoso, roca base meteorizada y descompuesta, cuya finalidad es generar una superficie de terreno uniforme y que, por lo tanto, alcanza profundidades muy variables, desde unos pocos centímetros hasta más de 1'5 metros, en función de la cota inicial del terreno. Sin duda se trata del episodio referido por E. Ramil (1995-96) de adecuación del lugar en época moderna con fines estratégicos (vigilar la entrada de la ría), como demuestra la localización en este depósito de varios materiales de este momento, entre ellos una moneda de Felipe III, reaçuñada en época de Felipe IV.

La mayor limitación en el estudio de esta secuencia, resumida en los párrafos anteriores, es la ausencia de una datación concreta de cada episodio. A falta de una esperada cronología radiocarbónica, los materiales arqueológicos resultan en general bastante poco elocuentes. La mayor parte son fragmentos cerámicos muy poco característicos, con escasez acusada de decoraciones (la mayoría simples bruñidos o espatulados). Se trata casi siempre de fragmentos con pastas de mala calidad, con desgasantes grandes, poco decantadas y con formas poco informativas (perfiles en S, bordes esvasados, panzas globulares o fondos planos) (fig. 11).

Sin embargo, hay algunos elementos que nos dan indicios útiles. Aunque el material romano no es

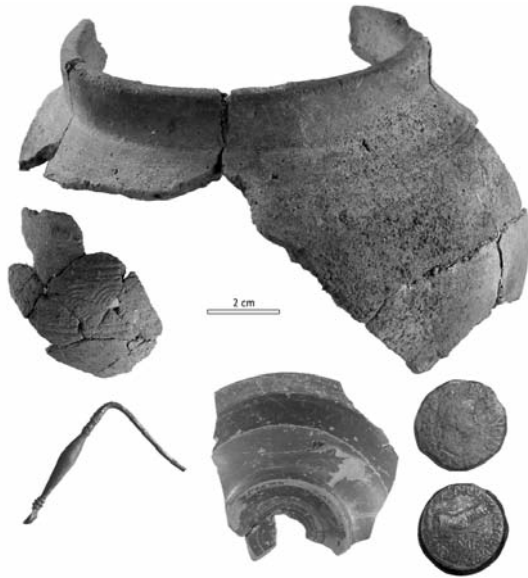


Figura 11.- Selección de materiales documentados: parte de un recipiente de tradición indígena, fragmentos de recipiente decorado con sogueados y materiales romanos (instrumento quirúrgico, parte de Ludowici TB, moneda de Augusto).

especialmente abundante, sí hay fragmentos tanto de cerámica común como de sigillata o de monedas (curiosamente no de ánfora y apenas de tégula). Estos materiales van desde producciones tempranas (se recuperaron dos nuevas monedas de Augusto, una muy bien conservada, de la ceca de Caesar-augusta y fechada en el año 3 a ne) hasta otras más tardías (sobre todo fragmentos de sigillatas hispánicas riojanas de *Tritium Magallum*, fechables hacia el último tercio del siglo I d ne).⁹ También hay fragmentos de cerámica que remiten a producciones tardorromanas o altomedievales, en este caso producciones locales de poca calidad y escasamente características, así como al menos una moneda bajoimperial. Pero todos estos elementos tienen una distribución estratigráfica precisa: las producciones más tardías se corresponden con la reocupación puntual del sector de entrada al castro, mientras que el material romano procede del derrumbe localizado sobre el camino enlosado de acceso¹⁰, marcando, pues, el momento de abandono del poblado y, por tanto, la fecha final de la tercera fase.

Para las fases anteriores los materiales disponibles también son poco elocuentes. Destaca la ausencia de materiales romanos en cualquiera de ellas, lo cual tampoco es demasiado concluyente ya que la muestra total es reducida. Es más relevante la localización de una cuenta de pasta vítrea oculada



Figura 12.- Cuenta de pasta vítrea (fotos: OGV y XLA).

entre las piedras que constituyen uno de los dos rellenos que estrechan longitudinalmente el foso defensivo y que hemos marcado como correspondientes a la segunda fase (fig. 6). Se trata de una pieza de color celeste, azul y blanco, con cuatro pares de óculos. Pertenece al grupo de las “paired-eye beads”, el más común de cuentas estratificadas del primer milenio a ne; su período de máxima difusión se sitúa entre los ss. V y III a ne (Spaer 2001: 83-84, pl. 7; Ruano 1996: 48, figs. 6 y 9) (fig. 12). Se corresponde, pues, a una producción prerromana, que puede indicar una primera ocupación del castro hacia los siglos IV-III a ne, si tenemos en cuenta, como acabamos de comentar, que aparece amortizada en las reformas que dan lugar a la segunda fase.

Este es el contexto arqueológico general de la pieza de la que nos ocuparemos a continuación, que sin duda constituye uno de los hallazgos materiales más interesantes entre los recuperados.

3. La arracada de Punta dos Prados¹¹

La arracada de oro, incompleta y de pequeñas dimensiones (fig. 13), se localizó en los sondeos realizados en 2002; su lugar exacto de hallazgo, que

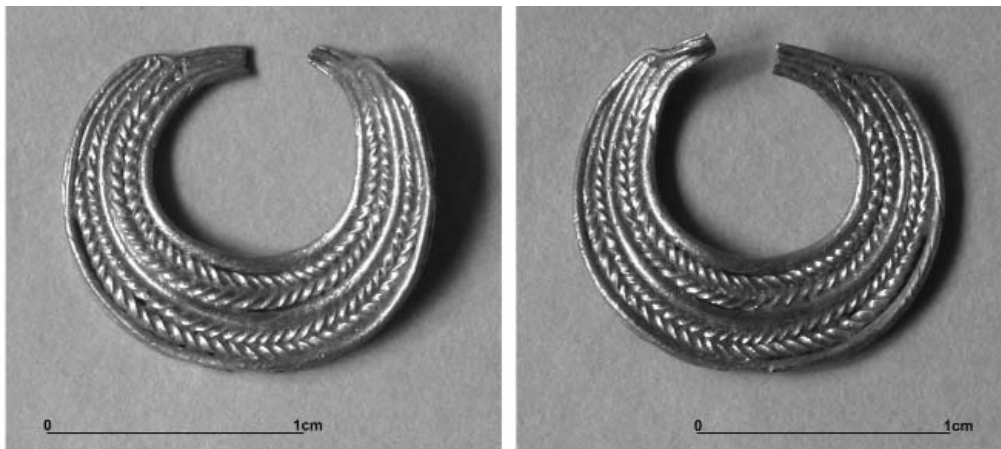


Figura 13.- Arracada del castro de Punta dos Prados (fotos: OGV y XLA).

se señala en la figura 9, se sitúa en una posición estratigráfica que desafortunadamente no es demasiado clarificadora: el ejemplar se hallaba sobre la roca base, en un punto inmediato a la boca del foso que venimos denominando “pequeño”, pero en un lugar en el que a la roca se superpone directamente la UE003, esto es, el sedimento de nivelación del terreno de época moderna. Hay que precisar que la arracada no estaba contenida en ese sedimento, sino apoyada sobre la roca y cubierta por él; así las cosas, debemos suponer que el momento de su deposición se correspondería con el abandono del área, o sea, de la ocupación general del poblado. Sin embargo, como veremos, la pieza parece haber sufrido una serie de avatares que delatan probablemente una larga vida útil, encontrándose aparentemente ya incompleta en el momento de su deposición.

Los restos conservados corresponden al cuerpo central de la pieza; se trata de un delgado arete en creciente de extremos rectos fabricado a partir de tramos de hilos con superficies lisas y torsionadas, colocados en disposición concéntrica y soldados entre sí. El arete ofrece la particularidad de presentar sendas zonas acodadas al exterior, situadas en la parte superior de sus laterales, que delimitan el inicio de los extremos de la arracada.

El ejemplar incorporaba originalmente un cuerpo o apéndice inferior soldado, prácticamente perdido, que probablemente podemos identificar como un apéndice triangular de glóbulos, como se explica más adelante. Otra característica importante a destacar en la pieza es la ausencia de evidencias de sistemas de cierre o suspensión supraauricular, por lo que debemos suponer -en función de aspectos como el bajo peso que presenta- que sus propios extremos

enfrentados podrían haber actuado como un sistema de cierre por pinzamiento, hipótesis ya planteada para algunos tipos de arracadas en este ámbito (Pérez Outeiriño 1982: 157).¹²

3.1. Estudio formal y tecnológico

Aunque en la publicación del Plan Director del castro de Punta dos Prados ya se hizo mención a la pieza (Otero y Ayán 2004: 66), este interesante hallazgo carecía hasta la fecha de un análisis pormenorizado. Por ello, se planteó la realización de un estudio más detallado del objeto, que parte de su caracterización formal y tecnológica para determinar, entre otros aspectos, cuáles fueron las técnicas y los elementos empleados en su fabricación, realizar una aproximación a su morfología original, y facilitar su valoración y clasificación dentro del grupo de las arracadas castreñas.¹³

Dimensiones y peso

Diámetro máximo (eje horizontal): 1'15 cm; diámetro máximo (eje vertical): 1'4 cm; diámetro mínimo (eje vertical): 1'3 cm; diámetro máximo interior: 6'75 mm; grosor máximo: 1'15 mm; anchura máxima: 4'7 mm; anchura de los extremos: 1 y 1'3 mm; separación actual de los extremos: 2 mm. Pesa: 0'8 gr.¹⁴

Estructura de la pieza

El arete está formado por un total de ocho tramos de hilos con superficies lisas y torsionadas, unidos entre sí mediante la aplicación de puntos de soldadura, sin una estructura laminar de base. Como material soldante se empleó probablemente una alea-



Figura 14.- Detalles de la arracada de Punta dos Prados (fotos: OGV y XLA).

ción de base Au-Ag, que puede observarse en diversas zonas de la pieza (fig. 14, 1 y 2).¹⁵ Hay que señalar que aunque el estado de conservación de la arracada es bueno, ofrece una gran fragilidad, documentándose varias fracturas en los hilos y en las zonas de unión, así como una notable deformación que afecta a su eje horizontal y extremos.

Para elaborar la mayor parte del arete se utilizaron tramos simples de hilo cuyo grosor disminuye ligeramente desde el centro a los extremos. Sin embargo, su borde exterior, de grosor ligeramente superior -1'15 a 0'6 mm-, está formado por dos hilos de superficie lisa, soldados uno sobre el otro, apreciándose huellas de su unión tanto en la parte exterior como en la zona interior del arete (fig. 14, 3 y 6). Otra particularidad en la estructura de fabricación de este elemento es que sólo cinco de los hilos que incorpora llegan a formar sus extremos, quedando interrumpido el desarrollo de los restantes en los codos laterales, que ofrecen una anchura de 2 y 3 mm respectivamente (fig. 14, 4 y 5). Los extremos de la arracada ofrecen un acabado irregular, encontrándose los hilos que los integran parcialmente fundidos entre sí, y documentándose algunas pequeñas fracturas superficiales.

La estructura del arete, desde el interior, se inicia con un hilo de superficie lisa y sección circular, que forma el borde interior de la pieza (fig. 14, 4); siguen a éste dos parejas de hilos torsionados colocados "en espiga", separados entre sí por un hilo de superficie lisa y sección circular, semejante al ante-



Figura 15.- Restos de la unión del apéndice inferior en la arracada de Punta dos Prados (foto: OGV y XLA).

rior. La secuencia finaliza con la pareja de hilos lisos que forman el borde exterior, que se utilizaron también para elaborar los codos laterales.

Los hilos lisos fueron elaborados probablemente a partir de la torsión de finas tiras de metal y presentan una clara huella helicoidal en su superficie. Los torsionados se fabricaron aparentemente a partir de hilos del mismo tipo, una vez trabajados en parte de su desarrollo, conservando superficie lisa y sección circular en los extremos, donde como en el caso anterior se aprecian huellas helicoidales (fig. 14, 4 y 5).

La observación topográfica de la arracada permite confirmar la existencia de un apéndice o cuerpo ornamental, que fue soldado originalmente al perfil del borde inferior del arete. Para facilitar la fijación de este elemento, la superficie de base fue previamente aplanada en unos 4 mm de su desarrollo, aplicándose posteriormente sobre esta zona al menos dos puntos de soldadura. Los restos de material soldante conservados presentan una superficie redondeada, apreciándose además en la misma zona huellas de formas elípticas y redondeadas en la superficie del metal (fig. 14, 6; fig. 15). En esta parte, el metal ofrece una coloración ligeramente más rojiza que en el resto del arete, quedando pendiente la determinación exacta de su composición.

Aunque la morfología original de este elemento no puede determinarse con una total seguridad a tenor de los escasos restos conservados, tanto el estudio de éstos como el análisis comparativo de la pieza con sus paralelos formales más cercanos, que se detallan a continuación, permiten establecer la hipótesis de su caracterización como un apéndice ornamental de glóbulos, probablemente de forma triangular.

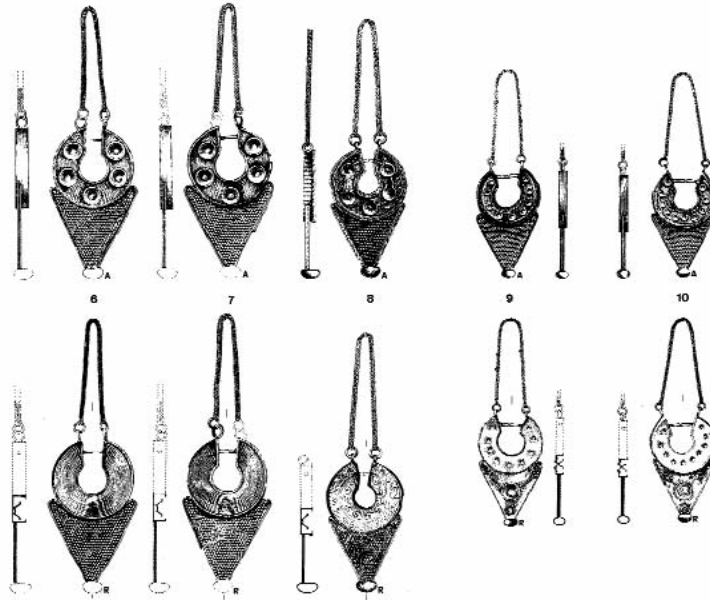


Figura 16.- Arracadas de Laundos (nº 6 y 7), Afife/Carreço (nº 8) y Estela (nº 9 y 10) (según Silva 1986: lám. CXVIII).

3.2. La arracada de Punta dos Prados en el contexto de las arracadas castreñas

Tanto por su morfología como por las técnicas y los elementos estructurales documentados, el ejemplar de Punta dos Prados responde a tipos relativamente bien atestiguados en el ámbito castreño. Desde el punto de vista de su clasificación formal, puede incluirse en el segundo de los tres grandes grupos de clasificación propuestos por B. Pérez Outeiriño en 1982. A grandes rasgos, este *morfotipo* II agrupa piezas que pueden presentar o no sistemas de suspensión supraauricular y que se caracterizan por incorporar un arete de forma penanular o penalunar (sic) con apéndice inferior desarrollado, de forma triangular. Estos apéndices, con una superficie plana o prácticamente plana, se rematan en muchos casos con una esfera en su extremo inferior y presentan su borde superior adaptado a la forma del arete (Pérez Outeiriño 1982: 171-72, 1989: 101-02).

Este autor distingue tres variantes dentro de este grupo. La primera (IIA) incluye ejemplares con sistemas de suspensión supraauricular y anillas de suspensión, que incorporan un vástago o travesaño en la parte superior del cuerpo central. La superficie del arete queda interrumpida por un corredor de paredes rectas -paralelas o divergentes- que se prolonga hacia su parte superior; este elemento se remata con una lámina soldada en sentido perpendicular, que forma una caja abierta por el anverso. Los apéndi-

ces inferiores de estas piezas presentan un remate en su extremo inferior. La variante IIA quedó definida inicialmente a partir de los hallazgos portugueses de Afife/Carreço¹⁶, Estela y Laundos (Pérez Outeiriño 1982: 171; Silva 1986; Nicolini 1990) (fig. 16).

La segunda variante (IIB) se caracterizó a partir del conocido ejemplar de Vilar dos Santos (Ourense)



Figura 17.- Arracada de Vilar dos Santos (de Pérez Outeiriño 1989: 101. Foto: García Castro).

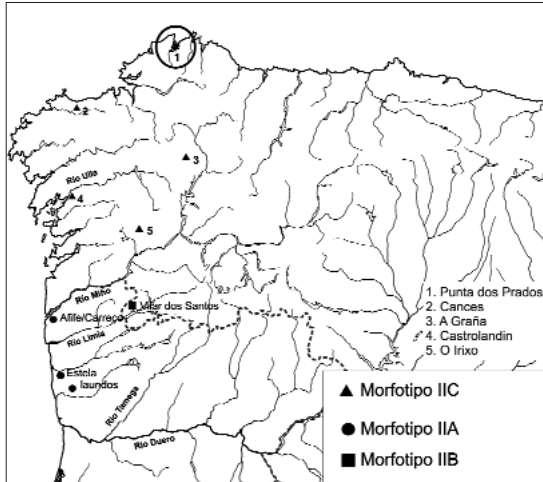


Figura 18.- Distribución de los ejemplares del morfotipo II mencionados en el texto y localización de los hallazgos del morfotipo IIC: (1) Punta dos Prados; (2) Cances; (3) A Graña; (4) Castrolandín; (5) O Irixo.

y ofrece como rasgos definitorios la presencia de un sistema de suspensión supraauricular -aunque en el ejemplar ourensano éste se refuerza por un sistema de cierre por pinzamiento- y de un arete de extremos desarrollados, cuyo anverso queda rodeado por una lámina soldada perpendicularmente. El apéndice inferior puede presentar diversos elementos ornamentales, incluyendo el de Vilar dos Santos un pequeño colgante triangular de glóbulos (Pérez Outeiriño 1982: 171-72) (fig. 17).

La tercera variante (IIC), en la que se integra plenamente el ejemplar de Punta dos Prados, y de la que nos ocuparemos con más detalle, responde a tres características morfológicas básicas: ausencia de sistemas de cierre o suspensión supraauricular, presencia de cuerpos centrales en forma de creciente cerrado -con superficie plana- y presencia de apéndices triangulares inferiores, compuestos por gránulos (Pérez Outeiriño 1982: 172).

La variante quedó definida en un principio por dos piezas procedentes respectivamente del castro de Cardedo (O Irixo, Ourense) y de Cances (Carballo, A Coruña) (fig. 19). A estos dos ejemplares hay que añadir el localizado posteriormente en el castro de A Graña (Toques, A Coruña) (Pérez Outeiriño 1989: 101) (fig. 20), una arracada recuperada muy recientemente en las excavaciones del castro de Castrolandín (Cuntis, Pontevedra)¹⁷ (fig. 23) y la pieza de Punta dos Prados presentada en este artículo (figs. 13 y 18).

Los nuevos materiales conocidos permiten una actualización de los datos básicos para el estudio

de este grupo, incorporando a la valoración de sus elementos definitorios algunos aspectos formales o de taller. Sin embargo, hay que precisar que no contamos por el momento con un estudio analítico y topográfico exhaustivo de todos los materiales, por lo que solamente podemos aproximar algunas consideraciones básicas al respecto.¹⁸

3.2.1. El morfotipo IIC: los materiales

Castro de Cardedo (O Irixo, Ourense). Descubierta en 1905, tratándose probablemente de un hallazgo casual por parte de un campesino en el castro de Cardedo (Grota, parroquia de Santa María do Campo). La dio a conocer J. Lorenzo Fernández (1943-44), recogiendo la información posteriormente F. López Cuevillas (1951: 76-77); después de pasar un tiempo en propiedad particular, se conserva desde 1957 en el Museo de Pontevedra (Filgueira 1957).¹⁹

Integra un cuerpo penanular de extremos rectos, formado por la combinación de hilos de superficie lisa y torsionada soldados directamente entre sí. Incluye un apéndice inferior, rematado en su vértice con un pequeño cuenco laminar que aloja un glóbulo en su interior (fig. 19).

El arete de esta pieza incorpora, desde el interior al exterior, un hilo liso de sección circular y dos cuerpos formados cada uno por tres hilos torsionados dispuestos “en espiga”, separados entre sí por un hilo liso, en el que se han observado huellas de haber sido ligeramente torsionado (Pérez Outeiriño 1982: 63). El borde exterior del arete está formado por una lámina cuya anchura máxima -1 mm- disminuye ligeramente hacia los extremos (Lorenzo Fernández 1943-44: 129). Dichos extremos, de superficie irregular, están formados por la misma lámina y tres de los hilos que forman el arete, inte-

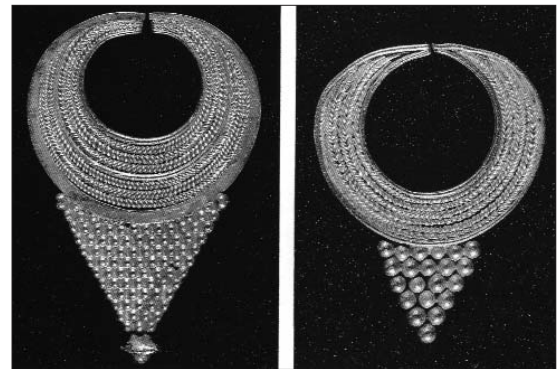


Figura 19.- Arracadas de O Irixo y Cances (de Nicolini 1990).

rumpiéndose el desarrollo del resto en los laterales (Pérez Outeiriño 1982: 63).

El apéndice inferior, cuyos laterales miden 1'5 cm, presenta un borde superior que se adapta al contorno del arete, al que se unió por soldadura, observándose algunas roturas en su superficie. En su estructura se han identificado 80 glóbulos de 0'5 mm de diámetro, así como tres de 1 mm de diámetro situados en los extremos. A estos hay que sumar otras seis partes de glóbulos pertenecientes al primer grupo, dispuestos en el lado curvo superior probablemente para facilitar su adaptación al arete (Pérez Outeiriño 1982: 63). El extremo inferior del apéndice está rematado por una chapa circular cóncava de borde dentado, en cuyo interior se aloja uno de los tres glóbulos de mayor diámetro (Blanco Freijeiro 1957: 291; Lorenzo Fernández 1943-44; López Cuevillas 1951; Pérez Outeiriño 1982: 63).

Según datos aportados por Lorenzo Fernández (1943-44: 127), la pieza se fabricó con un oro de 18 kilates aunque, como ya se ha señalado, la composición del objeto no es en apariencia homogénea, observándose zonas de diferente coloración debidas al material soldante empleado (Pérez Outeiriño 1982: 63).

Dimensiones y peso: altura: 2'75 cm; anchura máxima: 1'9 cm; diámetro máximo vertical del arete: 1'65 cm; anchura máxima del arete: 0'7 cm; anchura mínima del arete: 0'15 cm (Pérez Outeiriño 1982: 63). Peso: 1'8 gr (Lorenzo Fernández 1943-44: 127).

Cances (Carballo, A Coruña). Este ejemplar, citado inicialmente por A. Blanco Freijeiro (1957: 291), supone hasta el momento el paralelo más próximo para la arracada de Punta dos Prados (fig. 19). Se recuperó junto a otros materiales de cronología diversa en los años 50 del siglo XX en la parroquia de Cances, en el antiguo lecho del arroyo Bandeira, en la mina "Mari Carmen", situada en las minas de Wolframio de Monteneme. Las piezas, aparecidas en el transcurso de labores de bateo, fueron depositadas en el Museo de Pontevedra en octubre de 1957 (Blanco Freijeiro 1957: 291; García-Lastra 1982: 311; Pérez Outeiriño 1982: 55).²⁰

La arracada integra un arete con los extremos ligeramente apuntados, formado por una combinación de hilos de superficies lisas y torsionadas soldados directamente entre sí, apreciándose algunos fallos en las uniones entre estos elementos.

La estructura del arete, desde el interior al exterior, integra un hilo liso con sección circular, al que

siguen 6 hilos de superficie torsionada, colocados en espiga. El borde exterior de la arracada está formado por dos hilos de sección circular, soldados uno sobre el otro, al modo ya observado en el ejemplar de Punta dos Prados. Hay que señalar que tan solo los hilos de superficie lisa que integran los bordes interior y exterior de la arracada de Cances forman parte de sus extremos, interrumpiéndose el desarrollo de los restantes en sus laterales (Pérez Outeiriño 1982: 56). Se ha destacado también que los hilos que forman los extremos se encuentran prácticamente fundidos, sin que se observe un tratamiento de acabado en esta parte de la pieza (García-Lastra 1982: 313).

El apéndice de glóbulos que incorpora la arracada se unió al arete mediante soldadura y, a diferencia del ejemplar de O Irixo, no incluye elementos diferenciados de remate. Este elemento, de 7 mm de lado, incluye un total de 21 glóbulos de tamaño regular, en disposición de 6 a 1.

Dimensiones y peso: altura: 2 cm; grosor: 1 mm; anchura máxima: 1'35 cm; anchura máxima del creciente (zona central): 0'4 cm (Pérez Outeiriño 1982: 56). Peso: 0'90 gr (García-Lastra 1982: 312).²¹

Castro de A Graña (Mourelos, Sta. María de A Capela, Toques, A Coruña). Este ejemplar fue recuperado en las excavaciones realizadas en este castro en 1987 (Acuña y Meijide 1989; Meijide 1990) y ha sido ya integrado por algunos autores

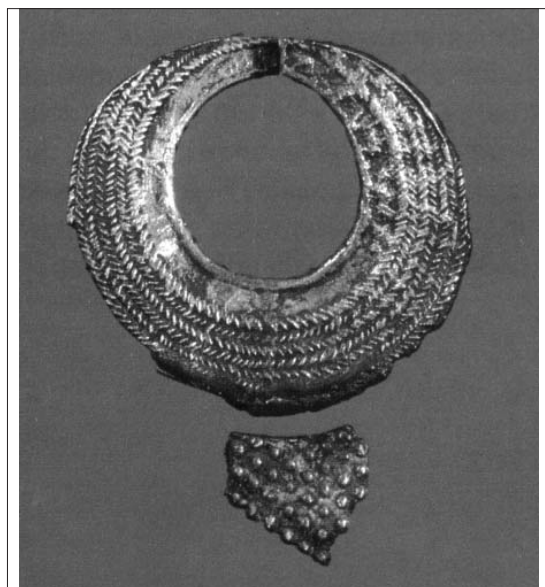


Figura 20.- Arracada de A Graña (de Acuña y Meijide 1989: 51).

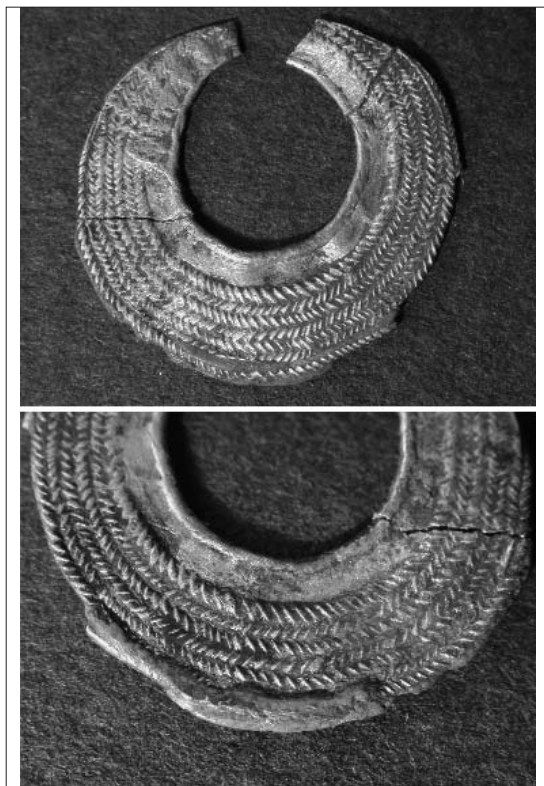


Figura 21.- Detalles del arete de la arracada de A Graña (fotos: OGV y XLA).

dentro de este grupo (Pérez Outeiriño 1989: 100-1; Meijide 1990: 116). La pieza (figs. 20 y 21) se localizó incompleta y fragmentada, al exterior de uno de los fondos de cabaña del poblado -el denominado FC-5-, muy cerca de su zócalo (Meijide 1996: 111). Se conserva actualmente en el Museo das Peregrinacións de Santiago de Compostela.²²

Incorpora un arete de extremos rectos, rematado en apariencia por una lámina de superficie lisa en su parte interior. Está formado por siete tramos de hilos torsionados en disposición concéntrica, colocados en espiga, alguno de los cuales finaliza en apariencia en los laterales, no formando parte de los extremos. La arracada incluía originalmente un apéndice inferior triangular de esferillas, que apareció incompleto y separado de la pieza (Meijide 1996: 111). Este elemento no figuraba junto al ejemplar en el momento de nuestro estudio, por lo que no podemos ofrecer mayores precisiones sobre el mismo.

El arete ofrece mal estado de conservación, encontrándose parte de los elementos que lo integran prácticamente fundidos entre sí. Se observan además restos de tierra y pasta grisácea en diferentes

puntos de su superficie, que dificultan su observación. La pieza presenta una gran fragilidad, con fracturas que afectan a sus laterales, extremos y borde inferior, que en la actualidad han sido reparadas mediante la aplicación de adhesivo.

Estas características han limitado las posibilidades de aportar mediante el estudio topográfico una adecuada precisión acerca de su estructura y elementos de fabricación. Pensamos, sin embargo, que el borde interior del arete pudo estar formado por un hilo simple de sección circular -en la actualidad prácticamente fundido- soldado sobre el borde de una lámina de superficie lisa.²³ El excesivo calentamiento sufrido por la pieza y la dificultad de observación de las zonas de unión hace arriesgado concretar la función de esta lámina, que como se ha publicado, parece afectar sólo a la parte interior del arete (Meijide 1996: 111).²⁴

En la zona exterior del arete se observan restos semifundidos de apariencia laminar, pertenecientes al apéndice inferior de la pieza, que fue soldado originalmente al borde exterior de este elemento. A tenor de la documentación disponible hay que señalar que la morfología de este elemento es notablemente diferente de la del resto de los ejemplares del grupo, aspecto que podría hacer pensar a priori en un apéndice fabricado mediante el estampado y soldado posterior de dos láminas, imitando una superficie de granulado.

Dimensiones y peso: diámetro máximo (horizontal): 1'5 cm; diámetro máximo (vertical): 1'4 cm; anchura máxima del arete (zona central): 0'5 cm; anchura de los extremos de la pieza: 0'2 y 0'1 cm respectivamente. Los restos estudiados tienen un peso de 0'48 gr.²⁵

Castrolandín (Cuntis, Pontevedra). Este ejemplar, hasta la fecha inédito, se documentó en las excavaciones realizadas en este castro en 2005. Según la información facilitada por el equipo excavador (*v. infra*), fue localizada en el sector 2 de la excavación, junto al exterior del muro oeste de una cabaña de planta rectangular, en la UE 112 del poblado.²⁶

Junto a la arracada, a menos de 10 cm de distancia, se recuperaron dos fragmentos de un objeto fabricado con una aleación Au-Ag, incompleto y con decoración de filigrana, con un peso conjunto de 7 gr (fig. 22). El mayor de los fragmentos, de 3'02 cm de longitud, 1'38 cm de altura máxima y 4'70 gr de peso, incluye una decoración de bandas hori-

zontales paralelas de entrelazados, realizadas con finos hilos de sección circular. Entre éstas, se dispone un hilo de mayor grosor y sección rectangular, formando un meandro en sentido horizontal. El segundo, con una longitud de 2'37 cm, una altura máxima de 1'2 cm y un peso de 2'37 gr incluye 5 bandas de entrelazados similares a las anteriormente descritas. Los reversos de ambos fragmentos, lisos y notablemente deteriorados, conservan algunos restos de decoración de filigrana. Esta pieza, de funcionalidad dudosa, sólo conserva íntegro uno de sus bordes, e incorpora probablemente un material interior no áureo, pudiendo interpretarse como un elemento de revestimiento. La aparición conjunta de estos fragmentos junto al ejemplar que nos ocupa podría hacer pensar a priori en un pequeño depósito de orfebre.

Aunque por sus características morfológicas básicas, la arracada es susceptible de ser incorporada al grupo que nos ocupa, el ejemplar de Castrolandín es también el que ofrece mayores diferencias formales respecto al resto de las piezas descritas (fig. 23). Incluye un arete de extremos rectos, aunque ligeramente apuntados, formado por cuatro hilos de sección circular soldados directamente entre sí y colocados en disposición concéntrica. De ellos, sólo tres llegan a formar sus extremos, interrumpiéndose el que forma el borde exterior del arete en la zona superior de sus laterales -donde el aro presenta una anchura de 2 mm-. En la superficie de todos los hilos pueden observarse claras huellas helicoidales. Un reciente análisis no destructivo ha permitido confirmar que los hilos del arete se realizaron empleando una liga Au-Ag.²⁷

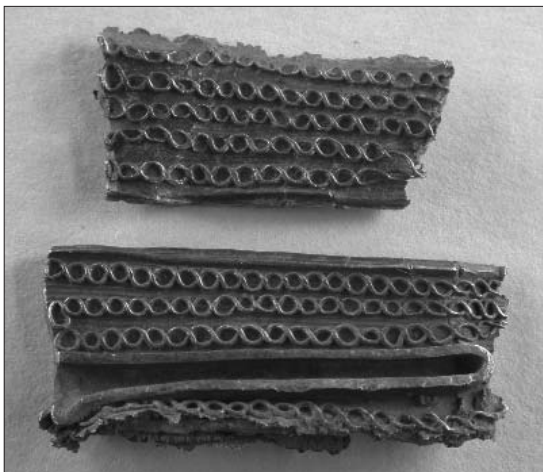


Figura 22.- Fragmentos de placa con decoración de filigrana de Castrolandín (foto: OGV y XLA).

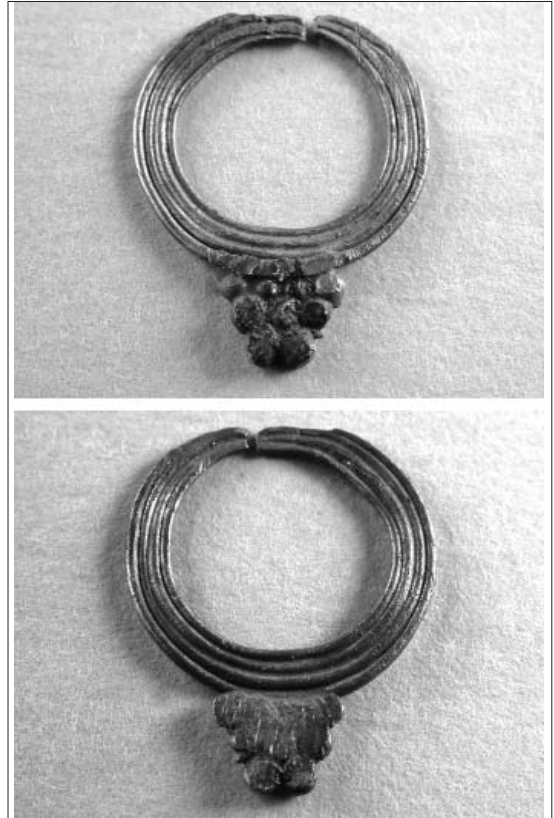


Figura 23.- Arracada del castro de Castrolandín (fotos: OGV y XLA).

El apéndice triangular inferior del ejemplar, que se une por soldadura al borde exterior del arete, está formado por 9 glóbulos, presentando quizá en origen uno más en su vértice. Hay que destacar que la superficie del apéndice ofrece una notable abrasión, que afecta también a parte del borde exterior del arete, encontrándose notablemente aplanada la superficie de los glóbulos. Se observan también algunos restos de material soldante en esta zona, que se localizan en sus laterales. La superficie de la pieza presenta zonas de rubefacción, que afectan especialmente a la zona de contacto entre el apéndice y el arete.

Dimensiones y peso: diámetro máximo (horizontal): 1'35 cm; diámetro máximo (vertical): 1'2 cm; anchura máxima del arete (zona central): 2'2 cm; grosor máximo del arete: 0'55 mm; la separación en los extremos es de 0'5 mm aproximadamente. El arete presenta una anchura máxima de 6'6 mm, con una altura de 3'8 mm. Su grosor máximo es de 1'2 mm, y su grosor mínimo de 1'1 mm. La pieza pesa 0'6 gr.²⁸

3.2.2. Consideraciones formales y tecnológicas

Puede destacarse una relativa unidad del patrón formal y tecnológico de las piezas descritas, a la que se suman aspectos como el bajo peso y el pequeño tamaño de todos los ejemplares. Dentro de este esquema, y al igual que sucede en otros grupos de materiales de la orfebrería castreña (Armbruster y Perea 2000), puede observarse también una relativa variabilidad en los procedimientos o “soluciones” empleados en su elaboración (tabla 1).

Sin duda, y junto a las características básicas propuestas por Pérez Outeiriño como base para la definición del grupo, uno de los aspectos que mejor definen tecnológicamente a estos ejemplares es la utilización de hilos -materiales que en este ámbito se emplean mayoritariamente como complemento ornamental- como una parte básica de la estructura de las piezas. Como se ha señalado, la mayor parte de los aretes se fabricaron combinando tramos de hilos de superficies lisas y torsionadas soldados en disposición concéntrica, y carecen de una base laminar de sustentación²⁹. Este rasgo -con la posible excepción del ejemplar de A Graña- diferencia a las piezas del morfotipo IIC del resto de los ejemplares del Grupo II de Pérez Outeiriño, que incorporan aretes laminares sobre los que se disponen los distintos elementos estructurales u ornamentales y en los que en algún caso -como vemos en la arracada de Vilar dos Santos- llegó incluso a simularse una estructura de hilos mediante técnicas como el repujado (Pérez Outeiriño 1982: 86-87).

Los elementos laminares también forman parte de algunas de las piezas del morfotipo IIC; sin embargo, los documentados presentan aparentemente un carácter complementario, utilizándose como refuerzo de la estructura de los aretes, bien en forma de borde exterior (O Irixo), o de borde interior, como parece en la de A Graña (Meijide 1996: 111). A diferencia de las anteriores, los ejemplares de Cances y Punta dos Prados ofrecen un borde exterior formado por la soldadura en paralelo de dos hilos.

Otro aspecto importante para el estudio e interpretación funcional de estas piezas es que en ninguna de ellas se han documentado restos de sistemas de suspensión supraauricular, o elementos diferenciados de cierre, características bien atestiguadas entre las arracadas castreñas (Pérez Outeiriño 1982). Los extremos de estas arracadas se elaboraron utilizando parte de los hilos (Punta dos Prados, Cances y Castrolandín) o de los hilos y las láminas (O Irixo y A Graña). Tan solo en Punta dos Prados los extremos aparecen visualmente diferenciados del cuerpo central, mediante la incorporación de sendas zonas acodadas a ambos lados del arete. Esta ausencia de sistemas de cierre o suspensión, unida al acabado irregular de la superficie de los extremos de las piezas, ha motivado que algunos autores las hayan considerado como piezas inacabadas, o que pudieron estar dotadas originalmente de elementos de cierre o suspensión no conservados. Esto fue defendido, por ejemplo, para el ejemplar de O Irixo, en el que la lámina exterior alcanza un desarrollo ligeramente superior al del resto de los hilos, y para el de Cances (Lorenzo Fernández 1943-44: 129; López Cuevillas 1951: 77-78; García-Lastra 1982: 313, 315-16).³⁰

Sin embargo, autores como Pérez Outeiriño (1982) consideran la ausencia de extremos y elementos de cierre o suspensión diferenciados, en combinación con el poco peso de las piezas, como rasgos característicos de determinados tipos de arracadas con sistemas de cierre “por pinzamiento”, basados en el enfrentamiento u oposición de sus extremos. Estos sistemas, con algunas variantes (fig. 24)³¹, están bien representados en el ámbito castreño, concentrándose su distribución en el área comprendida entre el río Sil y el Miño. Su representación, en cualquier caso, es minoritaria frente a los sistemas de suspensión supraauricular, que con diferentes variantes se distribuyen de una forma más homogénea por el ámbito castreño (Pérez Outeiriño 1982: 158-59).

Finalmente, hay que referirse a los apéndices triangulares o “en racimo”, un elemento que se con-

<i>Pieza</i>	<i>Cierre o suspensión supraauricular</i>	<i>Combina hilos simples y torsionados</i>	<i>Elementos ornam. en apéndice</i>	<i>Codos laterales</i>	<i>Borde exterior de doble hilo</i>	<i>Bordes laminares</i>
O Irixo		X	X			X
Cances		X			X	
A Graña		—	—			X
P. dos Prados		X	—	X	X	
Castrolandín						

Tabla 1.- Algunas similitudes y diferencias en la estructura de los aretes en los ejemplares del morfotipo IIC.

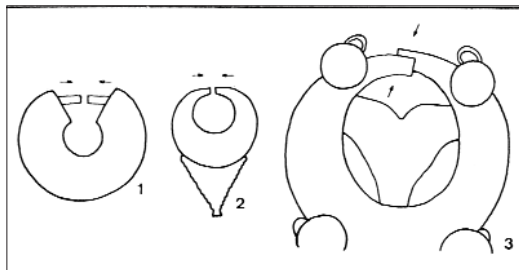


Figura 24.- Sistemas de cierre por pinzamiento representados en el ámbito castreño (según Pérez Outeiriño 1982).

serva íntegramente en tres ejemplares. En esta muestra podemos apreciar algunas diferencias que afectan al tamaño, número y características de los elementos que integran y probablemente también a sus técnicas de elaboración. Por ejemplo, los ejemplares de Cances y Castrolandín ofrecen apéndices fabricados mediante la soldadura de glóbulos de tamaño regular y no presentan elementos ornamentales adicionales. El de O Irixo, sin embargo, incluye un pequeño cuenco ornamental de borde dentado en su extremo inferior e incorpora además dos tipos de gránulos, con diámetros de 0'5 mm y de 1 mm respectivamente (Pérez Outeiriño 1982: 63). Hay que señalar también que los apéndices documentados en O Irixo y A Graña presentan probablemente un proceso diferente de elaboración, ofreciendo composiciones de esferas que se sitúan ligeramente distanciadas entre sí. Aunque algunos autores han defendido (para el caso de O Irixo) que esto pudo deberse al material soldante empleado (Pérez Outeiriño 1982: 63-64, 150), otros han expresado dudas sobre la forma de fabricación, cuestionando el uso del granulado, sin que pueda descartarse el uso de otros procedimientos para imitar esta técnica (Nicolini 1990: 162).

4. Síntesis y valoraciones

4.1. Aspectos cronológicos y contextuales

Las arracadas que se integran en el morfotipo IIC presentan una casuística contextual diversa y con un potencial informativo desigual desde el punto de vista cronológico. Como ya comentamos con anterioridad, dos de las piezas -O Irixo y Cances- son fruto de hallazgos casuales sin posibilidad de datación fiable. En el caso de Cances, la arracada ingresó en el Museo de Pontevedra junto a un lote de materiales que habrían sido localizados en el

cauce viejo del Arroyo Bandeira, de las minas de wolfram de Monteneme (Cances, Carballo, A Coruña) (García-Lastra 1982). La cronología del lote es diversa, pues integra desde fragmentos cerámicos de la Edad del Bronce hasta numismas del siglo XVII (García-Lastra 1982: 311-13). Esto podría llevar a pensar que nos encontramos ante hallazgos ocasionales efectuados en puntos distintos aunque cercanos entre sí, desconociéndose cualquier información sobre posibles asociaciones de objetos.

Los otros tres ejemplares, por el contrario, han sido recuperados en el curso de excavaciones arqueológicas en castros. Como atrás indicamos, la arracada de Punta dos Prados aparece sobre la roca base, en un lugar donde a ésta se sobrepone directamente el sedimento de nivelación del terreno en época moderna. Su deposición debe corresponderse, pues, con el abandono de la ocupación general del área y, en consecuencia, del hábitat castreño.³²

En cuanto a Castrolandín, el contexto (fig. 25) se corresponde con un relleno adosado a las construcciones que definen la última fase de ocupación del poblado, que cubre los restos de un fondo de cabaña de materiales percederos y los de una pequeña construcción oval de piedra. Las piezas metálicas aparecen unos 20 cm por debajo de la superficie de la citada UE 112 y, en opinión de sus excavadores, su deposición parece responder a un enterramiento intencional. La mayor parte de las estructuras excavadas en el castro se corresponden con una ocupación estimada entre inicios del siglo I a ne y finales del I d ne, aunque el poblado tuvo al menos una fase anterior (probablemente del siglo II a ne) a la cual pertenecen las estructuras que se conservan bajo la citada construcción rectangular.³³

También en el entorno de una estructura tuvo lugar el hallazgo de la arracada del castro de A Graña, durante las excavaciones de 1987 (Acuña y Meijide 1989; Meijide 1996). En concreto, apareció en el exterior del fondo de la cabaña FC-5, muy cerca del zócalo. Se trata de un fondo de cabaña delimitado por una alineación de piedras que conforman una planta casi rectangular de más de 6 m de largo y casi 3 de ancho; en su interior se documentaron restos de otras estructuras de escasa entidad, como un pequeño murete que podría pertenecer a algún tipo de división interior o los restos de un hogar, consistentes en una mancha rojiza en la que se identificó además un hueco de poste delimitado por varios calzos (Meijide 1996).

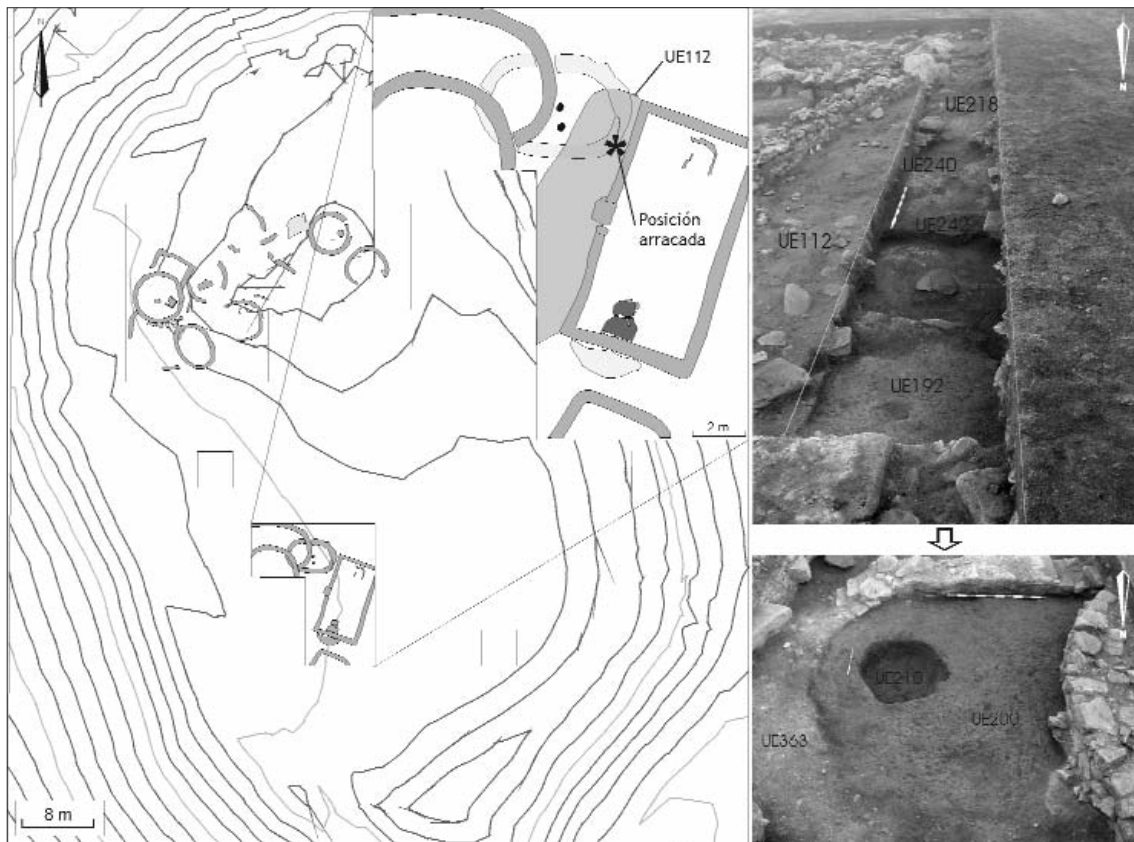


Figura 25.- Contexto de la arracada de Castrolandín: localización y extensión aproximada de la UE112. En la ampliación, en oscuro, estructuras de la última fase de ocupación; en claro, estructuras de la fase anterior. En las fotografías se muestran dos momentos de excavación de esta zona: arriba, superficie de la UE112; abajo, estructuras inferiores.

En un primer momento, el contexto del hallazgo quedó encuadrado cronológicamente en la segunda fase de ocupación del yacimiento, cuyo final es fechado por los excavadores a partir de una muestra de carbón del hogar de la cabaña FC-2 (Gd-5555: 1980 ± 50 BP) (Meijide 1990: 116, 119). En una publicación posterior, el contexto de la arracada se relaciona sin embargo con una datación obtenida a partir de una muestra de carbón recogida sobre el pavimento de la cabaña (FC-5) en cuyo exterior -muy cerca del zócalo- apareció la pieza (Gd-5859: 2210 ± 50 BP) (Meijide 1996).

Los resultados de la calibración de ambas dataciones se muestran en la tabla 2.³⁴ La fecha Gd-5859 ofrece a dos sigmas la horquilla 393-165 cal BC para una probabilidad de 0'996478.³⁵ Es un intervalo amplio, derivado de una desviación típica bastante alta (50 años) si tenemos en cuenta el período cronológico que consideramos, pero señala con claridad un contexto prerromano -de la II Edad del Hierro- para la deposición de la arracada. Por otro lado, conviene comentar que, pese a la alta desviación estándar de todas las fechas publicadas de A Graña, éstas son coherentes entre sí y con respecto

Referencia	Edad radiocarbónica y desviación típica	Calibración a 1 sigma	Calibración a 2 sigmas	Material datado	Bibliografía
Gd-5859	2210 ± 50 BP	362-342 BC [0'143436] 325-268 BC [0'414994] 265-204 BC [0'44157]	393-165 BC [0'996478] 127-123 BC [0'003522]	carbón vegetal	Meijide 1996
Gd-5555	1980 ± 50 BP	39 BC-7 BC [0'278164] 5 BC-67 AD [0'721836]	109 BC-129 AD [1]	carbón vegetal	Meijide 1990; Carballo y Fábregas 1991

Tabla 2.- Calibración de fechas radiocarbónicas del castro de A Graña (curva Intcal04; programa Calib 5.1.0).

a los materiales arqueológicos recuperados (Meijide 1990: 118-20; Carballo y Fábregas 1991: 252).

La situación contextual de la arracada de A Graña permite, pues, una atribución cronológica fiable, aunque amplia, para este tipo de piezas. Debe también destacarse, al mismo tiempo, que los hallazgos de Punta dos Prados y Castrolandín sugieren una amortización más tardía. Esta amplitud cronológica es sugerida igualmente por otras arracadas que ofrecen parámetros de datación de cierta fiabilidad.

En Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) aparecen evidencias de manipulación metalúrgica del oro en contextos fechados por radiocarbono en el s. IV cal ANE, así como una arracada fusiforme de oro con pasador de plata en un contexto cuyas dataciones absolutas se sitúan en los ss. IV-II cal ANE (Villa 2004: 258-61). Otra arracada o pendiente de oro -un arete macizo de forma amorcillada- se recuperó en niveles prerromanos de Picu Castiellu de Moriyón (Villaviciosa, Asturias), con una cronología estimada entre los siglos II-I a ne (Villa 1997: 247). Es conocida también la noticia sobre el hallazgo de una arracada de Briteiros asociada a un numisma griego del s. III a ne (Castro 1995: 127; Ladra 2002: 186). La arracada de Baroña (Porto do Son, A Coruña) se localizó aislada en la tierra, fuera de cualquier estructura o habitación, en un contexto perteneciente a la fase IIB del yacimiento. Sus excavadores proponen una vida corta para el castro, situable entre el s. I a ne y finales del s. I d ne (Calo y Soeiro 1986: 19-20, 27); sin embargo, esta propuesta ha sido ampliamente cuestionada a posteriori, proponiéndose que el origen del castro remonta al menos al s. IV a ne (Rey Castiñeira 1996; González Ruibal 2006-07). En fin, en el tesoro Bedoya cuatro arracadas y una diadema comparecen junto a dos anillos romanos del s. I (Casal 1995: 207-209) y 29 numismas, el más moderno de los cuales es un denario de Domiciano del año 91 (Balseiro 1997; Pérez Outeiriño 1989: 104); no obstante, como han indicado repetidamente diversos autores, esta moneda únicamente establece una fecha *post quem* para la ocultación, siendo una incógnita el lapso temporal transcurrido entre la fabricación de las arracadas y su ocultación intencionada.

Ciertamente, no se terminan aquí todos los indicios cronológicos que permiten situar, con mayor o menor fiabilidad, las arracadas castreñas (Pérez Outeiriño 1982: 182-87); por ejemplo, se ha aludido con frecuencia a la asociación de piezas portuque-

sas con recipientes cerámicos acampanados que se fechan tipológicamente entre el s. II y mediados del I a ne (Pérez Outeiriño 1982: 183-84; Ladra 2002). En el estado actual de la investigación, en cualquier caso, estos materiales parecen tener su origen en la segunda Edad del Hierro, perdurando su uso -es probable que también su producción- a lo largo del siglo I de la era.

Desde el punto de vista de la contextualización de las piezas que nos ocupan a nivel peninsular, hay que destacar que las arracadas de apéndice triangular "o de racimo", cuya aparición en esta área se ha situado durante el período Orientalizante (Blanco Freijeiro 1957; Almagro-Gorbea 1977), constituyen un tipo bien representado durante la II Edad del Hierro. Junto a los ejemplares aparecidos en el Noroeste (Pérez Outeiriño 1982; Silva 1986) y con distintas variantes, se constatan también en los ámbitos ibérico y meseteño (Blanco Freijeiro 1957; Raddatz 1969; Delibes y Esparza 1989; Nicolini 1990; Perea 1991; Pingel 1992; Delibes *et al.* 1993; Delibes 1994).

Entre los hallazgos del ámbito ibérico puede destacarse por ejemplo el conjunto de Santiago de la Espada (Jaén), que conserva dos ejemplares de oro y que también incluye pendientes de plata con aro liso y apéndices de glóbulos (Cabré 1943; Blanco Freijeiro 1957; Raddatz 1969: lám. 57, nº 1-3). Como ejemplo de las diferencias formales existentes entre estos materiales, pueden citarse otros hallazgos de este ámbito, como los ejemplares de oro con aros lisos del yacimiento de Peal del Becerro (Jaén), datados entre los siglos IV-III a ne (Wattenberg 1997: 102).

En el ámbito de la Meseta, formando parte de tesorillos o hallazgos aislados y con diferentes variantes formales en aros y apéndices, encontramos este tipo de piezas en hallazgos como Roa (Burgos) (Monteverde 1949; Raddatz 1969: lám. 2); provincia de Burgos (Castillo 1986: 252); Arrabalde I (Zamora) (Delibes *et al.* 1997); Padilla de Duero (Valladolid) (Delibes *et al.* 1993); Lancia (Villasabariego, León) (V.V.A.A. 1993; Fernández-Posse *et al.* 2002: 57); Castrillo de la Valduerna (León) (Delibes 1994); Paredes de Nava (Palencia) o Palencia (Raddatz 1969: lám. 42, nº 4; Palol 1963; Pingel 1992: 265).

Las arracadas de racimo meseteñas constituyen los paralelos más próximos para los ejemplares que nos ocupan fuera del ámbito castreño y evidencian, como ya se ha señalado, las relaciones existentes entre la orfebrería de ambas regiones (p. ej. Delibes

1994). Aunque distintos en sus tamaños y pesos, algunos de estos tipos meseteños presentan claras semejanzas formales y tecnológicas con las piezas que nos ocupan, aunque también diferencias. Entre las primeras, puede destacarse la presencia de aretes penanulares fabricados por combinación de tramos de hilos, integrando en ocasiones tiras laminares, sin contar con láminas de base. Entre las diferencias formales y de manufactura, por ejemplo, el uso de glóbulos de mayor tamaño en apéndices de los ejemplares meseteños, pudiendo además organizarse estos elementos en varias filas paralelas (Delibes *et al.* 1993; Delibes 1994: 61-62; Wattenberg 1997: 93-94).

Respecto a los contextos de aparición, y volviendo a las arracadas castreñas del morfotipo IIC, cabe señalar que las tres piezas con contexto bien definido son hallazgos aislados en castros;³⁶ esta pauta se reproduce en otras arracadas de distintos tipos. Como han apuntado Armbruster y Perea (2000: 112), las arracadas podrían moverse por circuitos sociales y económicos diferentes a los torques, perteneciendo igualmente a un circuito artesanal distanciado. Merece destacarse que no se encuentran asociados arracadas y torques, salvo cuando se trata de depósitos con material de desecho como los de Estela o probablemente Masma (Armbruster y Perea 2000: 112; Pérez Outeiriño 1982: 57, 70; Balteiro 1994). Esto las diferencia también de los hallazgos ya mencionados de otras regiones, como los de la Meseta, que aparecen generalmente en forma de ocultaciones con frecuencia acompañadas de material numismático, junto a otros objetos, como torques o brazaletes, en su mayor parte fabricados en plata, que han permitido datar la ocultación de estos conjuntos en las primeras décadas del siglo I antes de nuestra era (Delibes y Esparza 1988; Delibes *et al.* 1993, 1997).

4.2. Consideraciones finales

Los resultados aquí expuestos aportan nuevos datos sobre aspectos del registro arqueológico castreño que resultan particularmente controvertidos en cuanto a su filiación cronológica (Calo 1993; Rey Castiñeira 1996; Villa 2001). Aunque este artículo se ha centrado en la nueva arracada de Punta dos Prados, conviene reiterar que los trabajos realizados en 2002-2003 en el castro han permitido identificar en la estructura termal y su entorno una historia constructiva compleja y dilatada, con varias fases y

posibles episodios de reforma, en la misma línea de lo ya documentado para otros monumentos similares de la zona asturiana (Villa 2001), aunque sin duda en nuestro caso con evidencias menos numerosas y clarificadoras. Por esto mismo, e incluso al margen de esta cuestión, conviene señalar la necesidad de completar la investigación de temas que aquí se han tratado, tanto en relación al propio yacimiento como a cuestiones más generales de la arqueología castreña. En lo relativo al castro, sería deseable continuar las excavaciones, intentando la obtención de cronologías radiocarbónicas, así como completar las demás actuaciones propuestas. En el ámbito de la cultura material resultaría de interés la realización de estudios arqueométricos, en particular de la cuenta de pasta vítrea y de la arracada, en el marco de un programa de análisis que integrase otras piezas, preferiblemente contextualizadas, del ámbito castreño. Este tipo de tareas se encuentran ya en curso en lo que se refiere a materiales de pasta vítrea, habiéndose publicado los resultados obtenidos en ejemplares de Castrolandín (Porto 2007).

En el caso de las arracadas, nuestra aproximación se integra en un programa de trabajo más amplio sobre este tipo de materiales, que nos ha llevado también a revisar otros importantes conjuntos insuficientemente conocidos, como el del castro de Recouso (Pérez Outeiriño 1982), cuyos resultados verán la luz en próximas publicaciones.

Por lo demás, es pertinente enfatizar que parte de los testimonios comentados para el Noroeste apuntan a un origen prerromano para esta orfebrería, contestando así la hipótesis exclusiva de su *nacimiento* a partir de la presencia romana, aunque sin negar necesariamente un período de convivencia y/o de transformaciones durante estos momentos. En este sentido, las evidencias recientes indican igualmente la importancia de limitar el alcance interpretativo de los contextos de deposición, que en cualquier caso informan sobre las condiciones de abandono -intencional o no- de este tipo de objetos, pero no necesariamente respecto a los contextos de su producción.

Los datos disponibles en la actualidad, como también ha señalado González Ruibal (2006-07: 420-422), sugieren que las producciones típicas de la orfebrería castreña se originan genéricamente en la segunda Edad del Hierro y encuentran su momento de auge en los siglos II-I a.n.e., en relación con los procesos de complejización y transformación social que se habrían producido en estos momentos. Que-

remos destacar, sin embargo, que hasta la fecha son las arracadas la categoría de objetos que desde una perspectiva estratigráfica y contextual parece apuntar con más claridad en esta dirección.³⁷ Por lo demás, hay que precisar que se necesita todavía una mayor evidencia empírica para construir un conocimiento de mayor detalle al respecto.³⁸

Sin embargo, la ubicación cronológica no es el único ámbito en el que centrar el análisis de la orfebrería castreña. Algunas importantes cuestiones, como la necesidad de llevar a cabo una revisión actualizada de muchos de los hallazgos ya conocidos; la deseable aplicación generalizada de los estudios arqueométricos y analíticos a las piezas de orfebrería castreña; o incluso la más básica de contar con una adecuada publicación de todos los materiales recuperados, constituyen aún tareas pendientes que se han convertido ya en factores que limitan el avance de la investigación.

El presente trabajo ha supuesto una aportación en

este sentido. El estudio pormenorizado de la arracada de Punta dos Prados -así como de sus paralelos de A Graña y Castrolandín- aporta nueva luz sobre un grupo de piezas que, a pesar de haber sido mencionado en diversas publicaciones, permanecía en la práctica insuficientemente documentado. Al mismo tiempo, los nuevos datos contribuyen a ampliar el repertorio de hallazgos áureos de la Edad del Hierro en la zona septentrional de la provincia de A Coruña, que contaba hasta la fecha con ejemplos como el torques de Montoxo (Cedeira) (García Vuelta y Armada 2003), unos fragmentos laminares del castro de Pantín (Cedeira)³⁹ (Ramil González y Tomás Botella 1995) o un fragmento de posible arracada del castro de Espiñaredo (As Pontes de García Rodríguez)⁴⁰, sin olvidar la representación de un torques de terminales piriformes en un bronce con iconografía sacrificial encontrado casualmente en la playa de A Basteira, en Cariño (Armada y García Vuelta 2003).

NOTAS

1. Sobre el uso de este término en el presente artículo ver nota nº 12.
2. La Fundación Ortegalia, antes Fundación Federico Maciñeira, se crea en el año 2000, impulsada desde el ayuntamiento y compuesta por diferentes organismos públicos y entidades privadas.
3. A nivel de investigación, otra de las iniciativas emprendidas fue el estudio del poblamiento castreño de la comarca de Ortegalia (Fábrega Álvarez 2004, 2005).
4. Ambas campañas fueron dirigidas por uno de nosotros (CPO) y concebidas como el período de prácticas de campo de sendos cursos de especialización en excavación arqueológica, co-organizados por el CSIC y la entonces Fundación F. Maciñeira.
5. Con posterioridad a la redacción inicial de este artículo, en los años 2007 y 2008 se han realizado dos breves intervenciones en esta línea, a cargo respectivamente de las empresas Zeta y Past.
6. Varias de las muestras enviadas en su día no proporcionaron material suficiente para datación convencional y se encuentran pendientes de su datación por AMS. La única muestra fechada corresponde a un carbón procedente de uno de los depósitos que cubren el camino enlosado descrito a continuación y proporciona una cronología claramente anómala (CSIC-1966: 2573 ± 38 BP) para un contexto que es con seguridad posterior al cambio de era.
7. En 2003 se trabajó también en un sector de 4 x 4 metros dentro del área de habitación. En esta parte, como ya mostraban los sondeos anteriores, la secuencia estratigráfica está sumamente alterada y apenas se conservan niveles de ocupación, y menos aún una secuencia estratigráfica amplia que se pueda correlacionar con la zona de la entrada.
8. Caminos de acceso con estructuras de madera se han propuesto también para los castros de A Graña (Acuña 1996) o Viladonga (Arias 2000).
9. El material romano fue revisado e identificado por Rafael Rodríguez Martínez, cuya ayuda agradecemos especialmente, en este y en otros casos.
10. De este derrumbe procede la datación referida en la nota 6.
11. La pieza de Punta dos Prados se conserva actualmente en el Centro Arqueológico de la Fundación Ortegalia (Ortigueira), institución a la que agradecemos las facilidades prestadas para su estudio.
12. La presencia o ausencia de este tipo de estructuras, que implica cambios en el modo de uso del objeto, marca diferencias conceptuales que hay que tener en cuenta. De esta manera, diversos autores consideran el término *arracada* como más adecuado para piezas que incorporan estos sistemas, frente a otros, como *pendiente*, que podría aplicarse con más rigor en el contexto arqueológico para aquellos adornos de oreja que carecen de estos elementos de suspensión supraauricular (p.e. Perea

1991). Ante la falta de consenso en la bibliografía y para no añadir confusión respecto a clasificaciones anteriores (Pérez Outeiriño 1982), mantenemos el genérico de *arracadas* para referirnos a todas estas piezas.

13. Para estudiar el proceso de fabricación del ejemplar se ha recurrido a su observación mediante un microscopio binocular de 20X. Los resultados del estudio se han documentado mediante fotografía macro.

14. Dato obtenido con una balanza digital de precisión Tanita Mod. 1479.

15. La observación de alguna de estas áreas de soldadura se ha visto dificultada por la abundante presencia de restos de tierra; la realización de una serie de análisis de composición no destructivos que permitan determinar con precisión la naturaleza de las aleaciones empleadas en este proceso es una de las tareas aún pendientes de nuestro estudio.

16. La conocida durante tiempo como *arracada* de Afife (Pérez Outeiriño 1982: 43-45) procedería según Silva (1986: 262, nº 535) de las proximidades de la iglesia de la *freguesia* de Carreço; en palabras de este autor, "*habitualmente considerada de Afife; adquirida em Agosto de 1905 por J. L. Vasconcelos a Serafim das Neves, que o informou acerca da sua procedência de Carreço, conforme dados constantes da ficha do MNAE*" (Silva 1986: 262, nº 535).

17. Esta interesante pieza apareció en las excavaciones realizadas en este castro durante la campaña de 2005; agradecemos al equipo arqueológico de Castrolandín -y especialmente a Carlos Otero y Yolanda Porto- el haber puesto a nuestra disposición la información básica sobre este hallazgo y las facilidades prestadas para su estudio.

18. Además de la *arracada* de Punta dos Prados, hemos efectuado un estudio directo con microscopio binocular de los ejemplares de A Graña y Castrolandín.

19. Fue adquirida al poco tiempo de su aparición por D. Maximino Nogueira y Nogueira, párroco de Cameixa; a la muerte de éste, pasó a pertenecer a D. Bernardino González, director del Grupo Escolar "Calvo Sotelo" de Carballiño (Lorenzo 1943-44: 127; López Cuevillas 1951: 78; Pérez Outeiriño 1982: 62). La pieza ingresó finalmente en el Museo de Pontevedra tras mediación de M. Chamoso Lamas (Filgueira 1957: 100).

20. Figurando como depositarios de las mismas los Sres. J. Riestra y E. Muñiz (García-Lastra 1982: 312). Los materiales ingresados junto a la *arracada* pertenecen a épocas diversas, sin que por las circunstancias de hallazgo puedan establecerse mayores precisiones sobre su posible relación con esta pieza.

21. Pérez Outeiriño (1982: 57) señala para el ejemplar un peso de 1 gr.

22. Con número de inventario D-690. Agradecemos a su director, Bieito Pérez Outeiriño, las facilidades prestadas para el estudio de este ejemplar.

23. Aunque la superficie de esta lámina ofrece un aspecto irregular, no se han identificado restos de hilos en esta parte de la pieza.

24. No podemos descartar, sin embargo, la hipótesis de que dicha lámina pudiera servir como base para la colocación de todos o de parte de los hilos que forman el arete. En cualquier caso, la adición de láminas como refuerzo o decoración de parte de la estructura de los aros está documentada entre las piezas de este grupo, como vimos en el ejemplar de O Irixo.

25. Obtenido con una balanza de precisión electrónica OHAUS Scout tm PRO.

26. Sobre los trabajos realizados en Castrolandín véase Ayán (2003) y Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe (2006).

27. Análisis por Microsonda de Rayos X en microscopio electrónico de barrido, realizado en la Unidade de Arqueometría RIAIDT de la Universidad de Santiago de Compostela. Uno de los fragmentos recuperados junto a la *arracada* también fue objeto de un análisis que confirmó la composición Au-Ag de su superficie, con una mayor proporción de plata en la lámina de base que en los hilos ornamentales. Agradecemos a Yolanda Porto (Laboratorio de Patrimonio - USC) esta interesante información, así como la posibilidad de haber podido consultar algunos espectros analíticos no cuantitativos y micrografías resultantes de estos trabajos.

28. Dato obtenido con una balanza digital de precisión OHAUS ScoutPro 600 gr.

29. Diversos autores han destacado la habilidad alcanzada por los artesanos castreños en la elaboración de estas estructuras (Lorenzo Fernández 1943-44: 127; López Cuevillas 1951: 77; Blanco Freijeiro 1957: 291). Por desgracia, no se dispone todavía de datos analíticos suficientes que permitan una adecuada caracterización tanto de estas aleaciones como de las soldaduras empleadas, que aparentemente presentan una composición de base Au-Ag. Tampoco contamos con un estudio detallado de los tipos de hilo empleados en cada uno de los ejemplares. En ese sentido, destaca la frecuente presencia de tramos de hilo liso de sección circular fabricados mediante la torsión de tiras rectangulares de metal, como evidencian las huellas que pre-

sentan en su superficie (Nicolini 1990: 107 y ss). Estos elementos, que también fueron empleados en otros tipos de materiales del ámbito castreño, como torques o colgantes, se documentan al menos en los ejemplares de O Irixo, Castrolandín y Punta dos Prados. En este último caso, como se señaló anteriormente, podemos observar cómo los hilos torsionados se consiguieron a partir de estos mismos elementos, probablemente una vez retocados mediante el martillado de parte de su superficie.

30. La misma característica puede observarse también en los ejemplares de Punta dos Prados y Castrolandín.
31. El autor diferencia varias clases de cierres “por pinzamiento”; a grandes rasgos, pueden distinguirse los formados por pivotes enfrentados y unidos al cuerpo central de la pieza (como sucede por ejemplo en arracadas como la lucense de Burela); y los basados en la superposición o enfrentamiento de los extremos, sin que éstos constituyan un elemento diferenciable de la estructura del arete. Dentro del Grupo II, un ejemplo de cierre mediante oposición lateral de los extremos, combinado con un sistema de suspensión supraauricular, se encuentra en el ejemplar de Vilar dos Santos (Pérez Outeiriño 1982 : 157-58).
32. Estas deposiciones accidentales asociadas estratigráficamente a labores de reorganización espacial con movimiento de tierras o abandonos están bien atestiguadas en ámbito castreño (Ladra 2002: 187; Villa 1997: 246).
33. Agradecemos a Carlos Otero Vilarinho su detallada información sobre el contexto de esta arracada, que también se describe en un informe específico sobre el hallazgo y en el informe valorativo de la campaña presentados en su día a la Dirección Xeral do Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
34. Para la calibración hemos empleado el programa Calib en su versión 5.1.0 con la curva Intcal04 (Reimer *et al.* 2004). Dicho programa normaliza a 1 el área total bajo la curva de probabilidad, cifra que, por lo tanto, es igual a la máxima probabilidad (Stuiver *et al.* 2005: chapter 1, 3.A Calibrated Probability Distribution Calculation).
35. A 1 sigma resulta la horquilla 265-204 cal BC para una probabilidad de 0'44157.
36. Como se recordará, únicamente en Castrolandín las arracadas pudieron haberse depositado conjuntamente con dos fragmentos de placa decorada.
37. En el caso de los torques, se han efectuado propuestas cronológicas a partir de parámetros morfotipológicos y tecnológicos (empleo de vaciado adicional y cera perdida, soldadura, etc.) (Armbruster y Perea 2000; Perea 2003).
38. Sobre la idea de un origen prerromano ver también, entre otros, Casal y Fernández (1998), Armbruster y Perea (2000) o Ladra (2002).
39. Pertenecientes probablemente a una cuenta bitroncocónica. Los fragmentos se conservan en el Museo Arqueológico e Histórico de San Antón (A Coruña).
40. Fragmento inédito depositado actualmente en el Museo das Peregrinacións (Santiago) y en proceso de estudio por parte de dos de los firmantes de este artículo (OGV y XLA).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1996): Urbanismo castreño en el noroeste peninsular. *Los Finisterres atlánticos en la antigüedad: época prerromana y romana* (C. Fernández Ochoa, coord.). Electa, Madrid: 45-49.
- ACUÑA CASTROVIEJO, F.; MEIJIDE CAMESELLE, G. (1989): Castro de A Graña (Toques, A Coruña). *Arqueoloxía/Informes I. Campaña 1987*. Xunta de Galicia, Santiago: 50-52.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV. CSIC, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1993): La ‘sauna’ de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1: 177-232.
- ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. (ed.) (1996): *El oro y la orfebrería prehistórica de Galicia*. Diputación Provincial de Lugo, Lugo.
- ARIAS VILAS, F. (2000): Os últimos traballos arqueolóxicos no castro de Viladonga (Castro de Rei, Lugo): 1988-1998. *Brigantium*, 12: 187-198.
- ARMADA PITA, X.-L.; GARCÍA VUELTA, O. (2003): Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica. *Archivo Español de Arqueología*, 76: 47-75.
- ARMBRUSTER, B.; PEREA, A. (2000): Macizo/huaco, soldado/fundido, morfología/tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1): 97-114.
- AYÁN VILA, X.M. (coord.) (2003): *Pasado e futuro de Castrolandín (Cuntis): unha proposta de recuperación e revalorización*. Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 29. Laboratorio de Patrimonio, Paleambiente e Paisaxe, Santiago.
- BALSEIRO GARCÍA, A. (1994): *El oro prerromano en la provincia de Lugo*. Diputación Provincial de Lugo, Lugo.

- BALSEIRO GARCÍA, A. (1997): Aproximación a la orfebrería castreña: el tesoro Bedoya. *Ferrolterra Galaico-Romana* (V. Alonso Troncoso, ed.). Concello de Ferrol, Ferrol: 49-67.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1957): Origen y relaciones de la orfebrería castreña. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XII: 5-28, 137-157, 267-301.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1943): El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada. *Archivo Español de Arqueología*, XVI (53): 343-360.
- CALO LOURIDO, F. (1993): *A cultura castrexa*. A Nosa Terra, Vigo.
- CALO LOURIDO, F.; SOEIRO, T. (1986): *Castro de Baroña. Campañas 1980/84*. Arqueoloxía/Memorias, 6. Xunta de Galicia, Santiago.
- CARBALLO ARCEO, L. X.; FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991): Dataciones de Carbono 14 para castros del Noroeste peninsular. *Archivo Español de Arqueología*, 64: 244-264.
- CARDOZO, M. (1956): Noticia de duas arrecadas de ouro antigas. *Revista de Guimarões*, 66: 449-462.
- CASAL GARCÍA, R. (1995): Anillos y gemas romanos en Galicia. *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana* (F. Pérez Losada y L. Castro Pérez, coords.). Monografías Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña, 7, A Coruña: 203-214.
- CASAL GARCÍA, R.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1998): Acerca de otro nuevo torques de alambres enrollados. *Gallaecia*, 17: 245-250.
- CASTILLO, B. (1986): Joyería antigua prerromana en la provincia de Burgos. *Numantia*, II: 247-256.
- CASTRO PÉREZ, L. (1995): Una interpretación de la orfebrería castreña. *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana* (F. Pérez Losada y L. Castro Pérez, coords.). Monografías Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña, 7, A Coruña: 123-145.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1994): Nuevos testimonios de joyería prerromana en territorio astur: a propósito de una arracada de oro, de apéndice en racimo, hallada en Castrillo de la Valduerna (León). *Brigecio*, 4-5: 61-74.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A. (1989): Los tesoros prerromanos de la Meseta Norte y la orfebrería celtibérica. *El oro en la España prerromana*. Monográfico de Revista de Arqueología, Madrid: 108-129.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; MARTÍN VALLS, R. (1997): *Los tesoros prerromanos de Arrabalde (Zamora) y la joyería celtibérica*. Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, A.; MARTÍN VALLS, R.; SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero. *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero* (F. Romero, C. Sanz y Z. Escudero, eds.). Junta de Castilla y León, Valladolid: 397-470.
- FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2004): *Poblamiento y territorio de la cultura castreña en la comarca de Ortelgal*. Cadernos de Arqueoloxía e Patrimonio, 19. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Santiago.
- FÁBREGA ÁLVAREZ, P. (2005): Tiempo para el espacio. Poblamiento y territorio en la Edad del Hierro en la comarca de Ortelgal (A Coruña, Galicia). *Complutum*, 16: 125-148.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Síntesis, Madrid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; OREJAS, A.; PLÁCIDO, D.; RUIZ DEL ÁRBOL, M.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J.; SASTRE, I. (2002): *Las Médulas. Patrimonio de la Humanidad*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. (1957): Tres adquisiciones recientes del Museo de Pontevedra. *El Museo de Pontevedra*, 11: 99-102.
- GARCÍA VUELTA, O.; ARMADA PITA, X.-L. (2003): Documentación y arqueología del oro castreño: acerca de F. Maciñeira y el torques de Capelada (San Xiao de Montoxo, Cedeira, A Coruña). *Brigantium*, 14: 117-138.
- GARCÍA-LASTRA MERINO, M. (1982): La arracada de Cances. *El Museo de Pontevedra*, 36: 309-322.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-07): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. - 50 d.C.)*. Brigantium, 18-19. Museo Arqueolóxico e Histórico Castelo de San Antón, A Coruña.
- LABORATORIO DE PATRIMONIO, PALEOAMBIENTE E PAISAXE (2006): Sondaxes arqueolóxicas no castro de Castrolandín (Cuntis, Pontevedra). Informe valorativo. *El Museo de Pontevedra*, 60: 11-82.
- LADRA, L. (2002): Achega ao estudo contextual da ourivería castrexa. *Gallaecia*, 21: 177-191.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1951): *Las joyas castreñas*. CSIC, Madrid.
- LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1943-44): La arracada posthallstática de Irixo. *Boletín de la Comisión de Monumentos Histórico Artísticos de Orense*, 14: 127-136.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2005): Túmulo 5 de Forno dos Mouros (Ortigueira, A Coruña). Primeiros resultados. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LII (118): 39-79.
- MEIJIÉ CAMESELLE, G. (1990): Tres dataciones de C 14 del castro de A Graña (Toques, A Coruña) y su contexto arqueológico. *Gallaecia*, 12: 111-134.
- MEIJIÉ CAMESELLE, G. (1996): Arracada del Castro de A Graña. En Álvarez Núñez 1996: 111.
- MONTEVERDE, J. L. (1949): El tesorillo ibérico de Roa. *Archivo Español de Arqueología*, XXII: 377-381.

- NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIIe au IVe siècle*. 2 vols. Picard, Paris.
- OTERO VILARIÑO, C. (2003): *Una ruta cultural en Ortegal: O Camiño dos Arrieiros*. Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 30. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Santiago.
- OTERO VILARIÑO, C.; AYÁN VILA, X. M. (2004): *Plan director del castro de Punta dos Prados (Ortigueira, A Coruña)*. Traballos de Arqueoloxía e Patrimonio, 31. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Santiago.
- PALOL, P. DE (1963): Dos pendientes celtibéricos de oro hallados en Paredes de Nava (Palencia). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXIX: 239-252.
- PEREA, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Caja de Madrid-Comunidad de Madrid, Madrid.
- PEREA, A. (2003): Los torques castreños en perspectiva. *Brigantium*, 14: 139-149.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1982): *De ourivesaria castrexa, I. Arracadas*. Boletín Avriense, anexo 1. Museo Arqueolóxico Provincial, Ourense.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1989): Orfebrería castreña. *El oro en la España prerromana*. Monográfico de Revista de Arqueología, Madrid: 90-107.
- PINGEL, V. (1992): *Die Vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel. Eine Archäologische Untersuchung zur Auswertung der Spektralanalysen*. Madrider Forschungen, 17, Berlin.
- PORTO TENREIRO, Y. (2006): Conservación y puesta en valor de los túmulos 4 y 5 de la necrópolis de Forno dos Mouros-Coriscada (Ortigueira, A Coruña). *Era-Arqueologia*, 7: 213-231.
- PORTO TENREIRO, Y. (2007): Doas de pasta vítrea de Castrolandín (Cuntis, Pontevedra). *Croa*, 17: 54-65.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel vom Ende des Dritten bis zur Mitte des Ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb*. Madrider Forschungen, 5, Berlin.
- RAMIL GONZÁLEZ, E. (1995-96): O monumento con forno do castro dos Prados-Espasante (Ortigueira, A Coruña). Memoria de investigación. *Brigantium*, 9: 13-60.
- RAMIL GONZÁLEZ, E. (2000): Intervención arqueolóxica no castro dos Prados-Espasante (Ortigueira-A Coruña). *Brigantium*, 12: 175-178.
- RAMIL GONZÁLEZ, E.; TOMÁS BOTELLA, V. (1995): Escavación arqueolóxica de urxencia nos Castros de Pantín (Cedeira, A Coruña). *Arqueoloxía/Informes*, 3. Campaña 1989. Xunta de Galicia, Santiago: 117-120.
- REIMER, P. J. et al. (2004): Intcal04 terrestrial radiocarbon age calibration, 0-26 CAL KYR BP. *Radiocarbon*, 46.3: 1029-1058.
- REY CASTIÑEIRA, J. (1996): Referencias de tiempo en la cultura material de los castros gallegos. *A cultura castrexa galega a debate* (J. M. Hidalgo, coord.). Instituto de Estudios Tudenses, Tui: 157-206.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. (2000a): La estructura balnearia del castro de Punta dos Prados (Espasante, Ortigueira, A Coruña). Nueva propuesta de interpretación funcional. *Termas romanas en el Occidente del Imperio* (C. Fernández Ochoa y V. García Entero, eds.). Serie Patrimonio, 5. Vtp editorial-Ayuntamiento de Gijón, Gijón: 403-407.
- RÍOS GONZÁLEZ, S. (2000b): Consideraciones funcionales y tipológicas en torno a los baños castreños del NO de la Península Ibérica. *Gallaecia*, 19: 93-124.
- ROMERO MASIÁ, A. M. (1980): Asentamentos castrexos costeiros no norde de Galicia. *Gallaecia*, 6: 61-80.
- RUANO RUIZ, E. (1996): *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Ibiza.
- SILVA, A. C. F. (1986): *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*. Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins, Paços de Ferreira.
- SPAER, M. (2001): *Ancient Glass in the Israel Museum. Beads and Other Small Objects*. The Israel Museum, Jerusalem.
- STUIVER, M.; REIMER, P.J.; REIMER, R. (2005): *Calib Manual* [Rev. 5.0, Last modified: 02/09/2005], <http://calib.qub.ac.uk/calib/manual>
- V.V.A.A. (1993): *Museo de León. Guía-Catálogo de 100 piezas*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- VILLA VALDÉS, A. (1997): Pendiente de oro, procedente del castro Chao Samartín, en Grandas de Salime. *Nuestro Museo. Boletín Anual del Museo Arqueológico de Asturias*, 1: 245-253.
- VILLA VALDÉS, A. (2000): Saunas castreñas en Asturias. *Termas romanas en el Occidente del Imperio* (C. Fernández Ochoa y V. García Entero, eds.). Serie Patrimonio, 5. Vtp editorial-Ayuntamiento de Gijón, Gijón: 97-114.
- VILLA VALDÉS, A. (2001): Edificios termales en los castros asturianos. *Revista de Arqueología*, 241: 18-27.
- VILLA VALDÉS, A. (2004): Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín (Asturias, España): estudio cronoestratigráfico (siglos IV A.C.-II D.C.). *Tecnología del oro antiguo: Europa y América* (A. Perea, I. Montero y O. García-Vuelta, eds.). Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXII, Madrid: 253-264.
- WATTENBERG GARCÍA, E. (coord.) (1997): *Museo de Valladolid. Guía de las colecciones*. Junta de Castilla y León, Salamanca.